



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

LA GUERRA DE CUBA (1895-1898)

Ensayo historiográfico y estudio de las memorias inéditas
de Miguel Valle Canudo

Trabajo Final de Grado

Alberto Lagén Coscojuela (NIUB: 16669391)
Tutora: Dra. Pilar García Jordán
Universitat de Barcelona - Curso 2017/2018

Índice

1. Introducción.....	4
2. Antecedentes.....	6
3. La guerra hispano-cubana (1895-1898).....	11
3.1 El grito de Baire	12
3.2 El mandato de Martínez Campos.....	14
3.3 El mandato de Valeriano Weyler.....	22
4. La intervención norteamericana	30
4.1 La autonomía y la posición norteamericana	30
4.2 La explosión del Maine y el camino hacia la guerra	32
4.3 El desarrollo bélico	33
4.4 Los tratados.....	36
5. El soldado español en la Guerra de Cuba (1895-1898).....	38
5.1 El reclutamiento: las quintas.....	38
5.2 Condiciones de vida en la isla.....	39
5.3 El coste humano de la contienda.....	40
6. Estudio de caso. Las “memorias” de Miguel Valle Canudo.....	42
6.1. Biografía del personaje	42
6.2 Las memorias de Miguel Valle Canudo en la Guerra de Cuba.....	44
6.2.1 Análisis del documento	45
7. Conclusiones.....	50
8. Anexos.....	52
8.1 Transcripción	52
8.2 Fotografías	55
9. Fuentes y bibliografía.....	58

Resumen

La Guerra de Cuba (1895-1898) supuso el final de la colonización española en América. En este trabajo, planteado como un estado de la cuestión, nos focalizamos en las causas, los acontecimientos, las condiciones de vida de los soldados y los motivos de la derrota española en la misma. Por otro lado, también se incluye el estudio de las memorias inéditas de Miguel Valle, implicado en la contienda, con el objetivo de contrastar las hipótesis planteadas.

Palabras clave: Guerra de Cuba, memorias inéditas, reconcentración, mambises.

Resum

La Guerra de Cuba (1895-1898) va suposar el final de la colonització espanyola a Amèrica. En aquest treball, plantejat com un estat de la qüestió, ens focalitzem en les causes, els esdeveniments, les condicions de vida dels soldats i els motius de la derrota espanyola en el mateix. D'altra banda, també s'inclou l'estudi de les memòries inèdites de Miguel Valle, implicat en la contesa, amb l'objectiu de contrastar les hipòtesis plantejades.

Paraules clau: Guerra de Cuba, memòries inèdites, reconcentració, mambises.

Abstract

The Cuban War (1895-1898) put an end to the Spanish Colonial rule in America. Thus, the present project is focused on the causes, the events, the soldier's living conditions, and the reasons that lead to defeat of the Spanish Squadron. Moreover, the study of the memoirs of Miguel Valle, will be provided, to thereafter contrast with the previously stated hypothesis.

Keywords: The Cuban War, inedita memoirs, reconcentration, mambises.

1. Introducción

Finalizada hace 120 años, la Guerra de Cuba (1895-1898) continúa siendo uno de los episodios más determinantes en la historia contemporánea de España pues el conflicto acarrearía, tras la entrada de los Estados Unidos en él, la pérdida de las posesiones hispánicas en Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam. Toda una catástrofe para un país que durante el siglo XIX fue testigo de las independencias de todas sus posesiones en América, a pesar de los recursos económicos y humanos dedicados para intentar impedirlos. En esta línea, y solo durante el último conflicto cubano, fueron enviados 220.000 soldados desde la península. Un contingente que sería el más grande que hubiese cruzado el Atlántico hasta la Segunda Guerra Mundial.

Precisamente, fue la participación de uno de estos soldados en la Guerra de Cuba la que ha acabado determinando la elección de esta temática. Este combatiente, llamado Miguel Valle Canudo, pertenecía a los estratos más humildes de la sociedad española y a los 19 años fue destinado a esta guerra. Tras sobrevivir a la contienda narró en un pequeño cuaderno sus experiencias en la isla. Un documento inédito cuya última entrada (“Todo esto me ha sucedido en mis 24 años, si así tengo que seguir que me mate Dios este año.”¹) fue la que despertó en mí la curiosidad primero y el interés después para analizar esas “memorias”.²

De esta forma, este Trabajo de Final de Grado arranca con el objetivo de realizar un balance historiográfico sobre el conflicto para después incidir en uno de los protagonistas del conflicto, el ejército colonial, y en particular en la vida de los soldados españoles en Cuba. Estado de la cuestión al que seguirá el análisis de caso de uno de estos soldados a partir del relato dejado por él en una especie de “memorias”.

A partir de las lecturas realizadas, el balance historiográfico nos ha permitido plantear la hipótesis según la cual una de las causas de la derrota española en la Guerra de Cuba fue la incapacidad del Ejército español – mal alimentado, escasamente equipado y aquejado por enfermedades – de hacer valer su superioridad numérica ante un enemigo que consiguió imponer su estrategia militar – evitar los choques directos, utilización de pequeñas columnas móviles, saqueos, quema de cultivos –.

La metodología utilizada en la localización, lectura y vaciado, siguiendo las indicaciones de mi tutora, ha consistido, inicialmente, en rastrear las obras existentes en las colecciones de las bibliotecas universitarias existentes en Barcelona, además de distintas búsquedas online. Posteriormente, se seleccionaron y leyeron las obras más significativas de la historia

¹ Véase la figura 4 en el anexo 8.2.

² Miguel Valle Canudo es uno de mis tatarabuelos y sus “memorias”, Cuaderno de Miguel Valle Canudo con memorias de la guerra de Cuba y otras anotaciones, realizado desde 1900, tienen 53 pp. Actualmente están depositadas en el archivo privado de Dulce Ferre, una de sus descendientes.

contemporánea de América Latina para dilucidar el posicionamiento historiográfico que en ellas se daba de la problemática abordada. Más tarde se hizo lo propio en los estudios centrados específicamente tanto en la historia de Cuba como de España. El siguiente paso implicó la lectura de las monografías sobre la Guerra de Cuba para, finalmente, consultar aspectos específicos y puntuales involucrados en la problemática abordada, cuestión esta que se hizo con la lectura de algunos artículos en revistas tanto impresas como digitales.

Además, conviene señalar que la elección de las obras ha priorizado, siempre que ha sido posible, las publicaciones realizadas en los últimos 20 años (teniendo en cuenta que en 1998 se produjo un aumento de estas coincidiendo con el centenario del final de la guerra).

De esta forma, son cuatro las obras que conforman el eje principal de este trabajo, que han sido complementadas por más de una quincena de monografías y alrededor de una decena de artículos, juntamente con las consultas on-line. Con respecto a las primeras se ha utilizado la publicación de Hugh Thomas – *Cuba. La lucha por la libertad* – uno de los mayores referentes sobre la historia de Cuba. Por otro lado, Oscar Zanetti, en su obra *Historia mínima de Cuba*, como muestra del trato que un historiador cubano da del conflicto. En contraposición, *La guerra de Cuba (1895-1898)* de Antonio Elorza y Elena Hernández constituye un gran monográfico de la contienda desde la óptica historiográfica española. Por último, Andres Stucki presenta una publicación muy completa – *Las Guerras de Cuba. Violencia y campos de concentración (1868-1898)* – que, dado su reciente elaboración, aglutina la mayoría de las publicaciones realizadas hasta la fecha y nuevos estudios realizados por el autor.

Planteados el objetivo del trabajo, la hipótesis y la metodología desarrollada solo nos resta señalar la estructura que se ha dado al mismo. Más allá de esta breve introducción, durante el segundo capítulo se realiza un recorrido a través de los años anteriores al conflicto y por tanto a las causas de este. En esta línea, se desgranar los acontecimientos claves dados en Cuba con respecto a sociedad, economía y política durante la segunda mitad del siglo XIX. A continuación, en el tercer apartado se realiza un estado de la cuestión sobre la guerra hispano-cubana. Para ello, este capítulo ha sido dividido en un primer subapartado sobre el inicio de la contienda; un segundo centrado en el mandato de Martínez Campos y, por último, un tercero sobre la presencia de Valeriano Weyler como Capitán general en Cuba. Seguidamente, ya en el cuarto capítulo, se analiza la intervención norteamericana incidiendo en sus causas, su desarrollo y sus consecuencias. En el quinto capítulo se realiza un breve análisis de los soldados españoles en Cuba resaltando el sistema de reclutamiento, las condiciones de vida en la isla y el coste humano de la contienda. Todo ello como base para el análisis, ya en el capítulo seis, de la documentación inédita obtenida

2. Antecedentes

Aunque fue la guerra iniciada en 1895 la que acabó con el poder colonial español en Cuba, lo cierto es que durante los treinta años anteriores no se trataba del primero de los episodios bélicos que estallaban en la ínsula. La conocida como la Guerra Grande o Guerra de los 10 años (1868-1878) fue el primero de estos enfrentamientos armados, que sería seguido poco después por la Guerra Chiquita (1879-1880). De esta forma, la entrada de Cuba en la década de los años 80 del siglo XIX supuso un periodo pacífico de unos quince años, en el que las reivindicaciones independentistas fueron ganando fuerzas y adeptos hasta estar en disposición de iniciar un nuevo levantamiento armado. Este espacio entre la guerra de 1868-1878 y la de 1895-1898 ha sido definido por el historiador cubano Oscar Zanetti como “intermedio modernizador”, un periodo en el que la isla fue testigo de grandes cambios económicos, sociales y políticos.³

Es bien conocido que, por lo que respecta a la economía, Cuba mantuvo durante todo el siglo XIX una dinámica basada en el eje ferrocarril, ingenio⁴ y esclavitud.⁵ Así, la isla suponía un modelo típico de obtención de los recursos en América Latina según el cual la producción se centraba en la explotación, mediante el uso de mano de obra esclava, de un solo producto, en este caso la caña de azúcar.⁶ Esta requería de un proceso en el que se incluía una parte agrícola y una parte fabril. De esta forma era necesario que la caña fuese trasladada a diversos ingenios lo que se tradujo en una centralización de las plantaciones y en el aumento de las grandes propiedades.⁷ Un cambio que se produjo progresivamente y que en parte se asoció al creciente protagonismo de los Estados Unidos como inversor en la isla.

Este movimiento, supuso un incremento de las pretensiones norteamericanas en Cuba (con varios intentos de compra) además de acentuar la exportación de azúcar hacia este territorio.⁸ En este caso, del total de la producción cubana de azúcar, España únicamente consumía, hacia finales de la época colonial, el 3.7% mientras que Estados Unidos el 90%.⁹ Por otro lado, la

³ Zanetti, Oscar. *Historia mínima de Cuba*. El Colegio de México y Turner, México D.F., 2013, p. 171.

⁴ Según la definición ofrecida por la Real Academia de la Lengua: conjunto de aparatos para moler la caña y obtener azúcar.

⁵ Naranjo, Consuelo (ed.). *Historia de las Antillas. Volumen 1. Historia de Cuba*. Doce Calles, Madrid, 2009, p. 81.

⁶ Skidmore, T.E., Smith, P.E. *Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*. Crítica, Barcelona, 1996, p. 281. Para comprobar el desarrollo económico de la isla hacia una especialización de la industria azucarera véase: Santamaría García, A. “Reformas coloniales, economía y especialización productiva en Puerto Rico y Cuba, 1760-1850.” *Revista de Indias*, vol. LXV, n° 235, 2005, pp. 709-728.

⁷ Naranjo, C. (ed.). Op. cit., p. 79.

⁸ Además, el aumento del azúcar de remolacha europea provocó que el porcentaje de ventas de la producción de azúcar cubano aumentase del 50% de la producción en 1850, al 80% de esta en 1880. *Ibidem*. Op. cit., p. 78.

⁹ Alcàzar, J., Tabanera, N., Santacreu J.M., Marimon A. *Historia Contemporánea de América*. Universidad de Valencia, San Vicent del Raspeig, 2002, p. 189.

dependencia de un monocultivo conllevó que la isla se viese muy afectada por el descenso del precio del dulce, como consecuencia del aumento de la producción europea de azúcar de remolacha desde mediados de siglo. Además, durante la Guerra de los Diez años Alemania se había convertido en el mayor productor de azúcar del mundo gracias a una política de subvenciones y proteccionismo hacia este producto. De esta forma, la situación de la industria azucarera cubana ya daba muestras de debilidad antes de una nueva caída de los precios a partir de 1884.¹⁰ Como consecuencia de ello, la economía insular sufrió un varapalo terrible derivado de la dependencia de este cultivo. Por lo tanto, desde 1884 los productores se vieron obligados a reducir gastos y acelerar aún más la mecanización, adoptando una serie de innovaciones tecnológicas.¹¹ Para Hugh Thomas, este cambio supuso la aplicación de un modelo centralizado en el que, por primera vez, muchos productores no se encargaban de moler la caña, a diferencia de lo que había ocurrido hasta entonces. Siempre según este autor, las líneas privadas de trenes permitieron la capacidad de transportar la caña más lejos, la posibilidad de transportarla a embarcaderos privados y el aumento de la ‘norteamericanización’ de la isla (ya que de ahí provenía el acero de los raíles).¹²

El cambio alcanzó también al tabaco (segundo producto en importancia en la isla) que a lo largo del siglo XIX experimentó un aumento en la producción tanto de hojas como del torcido y de los cigarrillos. De esta forma, podemos identificar en Cuba un proceso de especialización, que no fue ni lineal ni homogéneo en el tiempo, según el cual las actividades agrícolas fueron redirigiéndose principalmente hacia el azúcar y en menor medida hacia otros cultivos como el tabaco.¹³

Seguidamente, este cambio en el modelo de producción tuvo un efecto clave en la sociedad cubana. Por un lado, provocó que la economía creciese a un fuerte ritmo creando un mercado desequilibrio regional en la zona este.¹⁴ Por otro lado, supuso la desaparición de una parte de la alta sociedad cubana cuya base económica era la propiedad de la tierra, pero no tanto de capital que, en el proceso señalado, fue incapaz de modernizar sus plantaciones. Siempre en relación a la sociedad isleña, como ya se ha dicho, la esclavitud fue una de las piezas fundamentales en la

¹⁰ El precio normal del azúcar en Londres descendió desde los veinticinco chelines por quintal (en 1870-1872) hasta los diecinueve chelines por quintal (en 1883). El año siguiente, el precio decreció hasta los trece chelines y tres peniques por un quintal (en 1884). Este precio se mantendría, salvo una breve subida a finales de década, durante varios años. En cualquier caso, hasta la Primera Guerra Mundial (1914-1918) no volvieron a aparecer los precios anteriores a la crisis, en Thomas, Hugh. Cuba. *La lucha por la libertad*. Debolsillo, Barcelona, 2012, pp. 210-211.

¹¹ Modernización tecnológica que también se produjo en el aguje de las líneas ferroviarias privadas. Digamos aquí que la primera línea ferroviaria se había inaugurada en 1837 y ya en la década de 1860, el tendido de vías férreas alcanzaba los 818 kilómetros (el 60% de los presentes en toda Latinoamérica). Naranjo, C. (ed.). Op. cit., p. 78.

¹² Thomas, H. Op. cit., pp. 211-215.

¹³ Naranjo, C. (ed.). Op. cit., pp. 83-84.

¹⁴ *Ibidem*. Op. cit., p. 86.

economía cubana. Sin embargo, en el contexto del final de la Guerra de los Diez años, el gobierno español procedió a una abolición progresiva que se inició en 1878 y que concluyó en 1888. En todo caso, muchos propietarios otorgaron antes la libertad a sus esclavos, a pesar de no contar con indemnización, ya que era más barato contratar mano de obra libre.¹⁵ De esta forma, desde 1886 se puso fin a la esclavitud en Cuba, comenzando una época de ajustes para asimilar a los antiguos esclavos a la economía de la isla.¹⁶ Una variable social significativa fue también la llegada masiva de inmigrantes procedentes de España, en particular en la segunda mitad del siglo. Un flujo migratorio que contaba con un alto porcentaje de soldados; a título de ejemplo digamos que en el periodo comprendido entre 1882 y 1884 llegaron a la isla 70.000 españoles.¹⁷

Por lo que respecta la política desarrollada en Cuba desde 1878 nos encontramos ante un escenario en el que la metrópoli, en la reciente constitución de 1876, reconocía una legislación especial para las colonias, además de representación de estas en las Cortes.¹⁸ En base a la nueva situación, el Capitán general Arsenio Martínez Campos llevó a cabo las primeras reformas. En esta línea, el territorio cubano quedó dividido en seis provincias en las que imperaba el régimen municipal. Por entonces, las élites criollas fueron llamadas a funciones de gobierno; en un contexto en el que las opciones políticas más importantes fueron el autonomismo y el integrismo. La primera de ellas (representada por el Partido Autonomista) proponía obtener la mayor autonomía posible bajo la soberanía española; la opción atrajo a propietarios criollos y cubanos de sectores medios, además de antiguos independentistas. La segunda postura fue la planteada por los integristas (representados por la Unión Constitucional) quienes abogaban por la completa asimilación de la isla dentro del Estado Español; el partido estaba conformado por algunos grandes hacendados, comerciantes e industriales, además de altos funcionarios de la administración.¹⁹

No obstante, ambas opciones representan, para Oscar Zanetti, modelos excluyentes en los que se refiere a las políticas sociales. Mientras que el integrismo perseguía la preeminencia de los nativos españoles, el autonomismo mantenía sus distancias con los sectores populares cubanos

¹⁵ Thomas, H. Op. cit., p. 216.

¹⁶ Naranjo, C. (ed.). Op. cit., p. 86.

¹⁷ *Ibidem*. Op. cit., p. 91. Para la relación entre la inmigración española en Cuba y el ejército véase: Moreno Fraguas, Manuel R. y Moreno Masó, José J. *Guerra, migración y muerte (El ejército español en Cuba como vía migratoria)*. Ediciones Júcar, Barcelona, 1993.

¹⁸ Esta quedaba estipulada en el ambiguo artículo 89 de la constitución de 1876: “Las provincias de Ultramar serán gobernadas por leyes especiales; pero el Gobierno queda autorizado para aplicar a las mismas, con las modificaciones que juzgue convenientes y dando cuenta a las Cortes, las leyes promulgadas o que se promulguen para la Península. Cuba y Puerto Rico serán representadas en las Cortes del Reino en la forma que determine una ley especial, que podrá ser diversa para cada una de las dos provincias.” en Congreso de los Diputados, *Constituciones Españolas 1812 – 1978*, disponible en: http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Hist_Normas/ConstEsp1812_1978 [última entrada el 28/04/2018].

¹⁹ Naranjo, C. (ed.). Op. cit., p. 308.

al considerarlas “potenciales factores de disolución social”.²⁰ De hecho, sería dentro de dichos sectores donde más apoyos mantendría el independentismo, durante una época en la que este movimiento se vio obligado a reformularse tras el final de la Guerra de los Diez Años y los fracasos de las insurrecciones posteriores.

En este proceso, la historiografía coincide en señalar a José Martí (1853-1895) como el más destacado dirigente del independentismo cubano en los años de entreguerras y como el principal artífice del estallido de la guerra en 1895.²¹ Martí era hijo de inmigrantes españoles (su padre, Sargento de Artillería, había sido destinado a la isla) y desde el final de la Guerra Grande, en la que fue condenado a prisión, comenzó un exilio que le llevaría primero a España y después a México, para finalmente recalar en los Estados Unidos.²² Desde allí, comenzaría a desarrollar los principios rectores que deberían llevar a la independencia cubana. La eventual República no sólo debía acabar con el poder colonial, sino que debía superar las divisiones de la sociedad cubana que debilitaban su movimiento: raza (blancos y negros), origen (españoles y cubanos) y económicas.²³ La estrategia martiana abogaba por una República inclusiva en la que serían respetados los derechos de todos en base a un sistema democrático que pretendía atraer a los grupos marginados por el régimen colonial. El proyecto de Martí iría cogiendo forma, sobre todo a partir de la formación, en 1892 del Partido Revolucionario Cubano (PRC), desde el que conseguiría fondos para comenzar la guerra de independencia, además de involucrar a varios generales destacados de la anterior guerra como Antonio Maceo o Máximo Gómez.

En este punto, Zanetti nos aporta una información fundamental relativa a los grupos socioeconómicos que apoyaron la sublevación de 1868 y la de 1898. Señala, primero, que durante la Guerra de los Diez años fueron los sectores criollos de la zona oriental, asentados económicamente, junto con esclavos negros y mulatos los que se rebelaron. Segundo, que la Guerra de Independencia contó con apoyos sociales significativos entre artesanos, obreros, campesinos empobrecidos y algunos sectores de las capas medias.²⁴

Hasta aquí hemos indicado, sucintamente, la situación de Cuba antes del estallido del conflicto bélico. Andreas Stucki en *Las Guerras de Cuba. Violencia y campos de concentración (1868-1898)*, trabajo fundamental aquí, ofrece una síntesis de cinco puntos que el autor relaciona directamente con el estallido de esta contienda. El primer punto es el aumento del

²⁰ Zanetti, O. Op. cit., p. 180.

²¹ Para una biografía completa de José Martí véase: Toledo Sande, L. *Cesto de llamas: biografía de José Martí*. Editorial de Ciencias Sociales, Cuba, 1998. Por otro lado, las obras completas de José Martí pueden consultarse de manera gratuita en: <http://www.josemarti.cu/utilidades/> [última entrada el 17/03/2018].

²² Thomas, H. Op. cit., p. 218.

²³ Zanetti, O. Op. cit., p. 183

²⁴ *Ibidem*. Op. cit., p. 185.

distanciamiento entre cubanos y españoles, en el que incluso podemos encontrar el distanciamiento de criollos y de sectores altos de la sociedad, ya que los criollos de la zona oriental habían luchado junto con los afrocubanos de la zona oriental durante la Guerra de los Diez años fortaleciendo sus identidades comunes. Además, el clientelismo y caciquismo dificultaba el acceso de cubanos y criollos a los cargos públicos relevantes. El segundo, la modernización en la producción azucarera supuso un descenso en la calidad de vida de braceros y jornaleros que en algunos casos se vieron abocados hacia el bandolerismo. El tercer punto sostiene que el periodo de entreguerras supuso un aumento de las protestas indirectas de las poblaciones rurales contra el régimen español mediante actos de sabotaje o a través de incendios intencionados. El cuarto señala que la caída del precio del azúcar supuso la quiebra de diversas entidades no relacionadas con esta producción como las tabacaleras o la Caja de Ahorros de La Habana. Finalmente, el quinto punto es la relación existente, según Stucki, entre el inicio del gobierno de Cánovas el Castillo (el 23 de noviembre de 1891) y la restauración en Cuba del colonialismo intransigente y autoritario. Una situación que fue hábilmente aprovechada por José Martí y el PRC para llevar la guerra de nuevo a Cuba.²⁵ De hecho, Elorza y Hernández complementan esta tesis indicando que la situación cubana durante la década de 1890 era una especie de tablas, en términos ajedrecísticos, entre las distintas posiciones políticas. En ese punto, fueron determinantes dos figuras, José Martí, con sus continuos movimientos en pro de la independencia, y Cánovas del Castillo, “al diseñar una política de rígido mantenimiento del *status quo*”.²⁶

²⁵ Stucki, Andreas. *Las guerras de Cuba. Violencia y campos de concentración (1868-1898)*. La esfera de los libros, Madrid, 2017, pp. 63-66.

²⁶ Elorza, Antonio y Hernández, Elena. *La guerra de Cuba (1895-1898). Historia política de una guerra colonial*. Alianza Historia, Madrid, 1998, p. 148.

3. La guerra hispano-cubana (1895-1898)

Iniciada en 1895 la Guerra de Cuba supondría la constatación del fracaso colonial español y el éxito de los independentistas para provocar, nuevamente, la insurrección en la isla. De esta forma, con el conocido como Grito de Baire se daba inicio a un nuevo conflicto bélico en la ínsula que se extendería durante tres años y que solo finalizaría tras la entrada de los Estados Unidos como beligerante.

Antes de abordar el conflicto conviene señalar que una de las cuestiones más interesantes a observar en torno a la contienda es la terminología que la historiografía ha utilizado, y continúa utilizando, para referirse a la misma. Dentro de todo este conjunto aparecen una serie de referencias partidistas tanto a nivel español como cubano. Ambas corresponden a la utilización de la guerra en Cuba como parte de la conformación de una identidad nacional común en torno a hechos del pasado. En este sentido, nos encontramos, por un lado, con *La Guerra Necesaria*, desde la vertiente cubana, o *El desastre del 98* desde la española.²⁷ Por otro lado, los autores utilizan, en ocasiones indistintamente, toda una serie de términos más objetivos como *La Guerra de Cuba*, *Guerra de independencia cubana* o *Guerra hispano-cubana*. En este grupo podemos incluir a Thomas o a Elorza y Hernández quienes incluyen, genérica e indistintamente, estas definiciones. Finalmente, a propósito de la terminología, hay diversidad de denominación de los conflictos bélicos acaecidos en la isla desde 1868 hasta el 1898. Así, parte de la historiografía es partidaria de hablar de la Guerra de los diez años (1868-1878), la Guerra Chiquita (1879-1880) y la Guerra de independencia (1895-1898); mientras, otros autores, en particular Stucki, apoyan la utilización genérica de *Guerra de los treinta años* (1868-1898) bajo la que se incluyen todos los conflictos acaecidos en ese período, incorporando también tanto los distintos intentos de sublevación que no alcanzaron la categoría de guerra abierta como el débil control español sobre la zona oriental de la isla.²⁸

Más allá de las cuestiones terminológicas, a lo largo de este capítulo, el balance historiográfico tratará el período comprendido entre el inicio de las hostilidades y la gestión de Weyler.²⁹ Abordaremos, en un primer apartado, el periodo comprendido entre el grito de Baire y la destitución de Emilio Calleja como Capitán general. Un segundo apartado se dedicará al mandato de Martínez Campos y, finalmente, el tercero, analizará la gestión de Valeriano

²⁷ En este último caso incluso podemos encontrar publicaciones recientes que han sido tituladas de esta forma: Calvo Poyato, J. *El desastre del 98*. Plaza Janés, Barcelona, 1998.

²⁸ Stucki, A. Op. cit., p. 70.

²⁹ Fontana, Josep y Javier Moreno Luzón (Dir.). *Historia de España. Volumen 7: Restauración y Dictadura*. Marcial Pons, Madrid, 2016, p. 273, al analizar la guerra de Cuba consideran una primera parte en que el conflicto es puramente colonial y una segunda parte con un contenido de carácter imperialista.

Weyler, su cambio de política bélica y la muerte de Maceo para finalizar con una aproximación a las polémicas reconcentraciones dictaminadas por el Capitán general.

3.1 El grito de Baire

La Guerra de Cuba comenzó el 24 de febrero de 1895 cuando varios grupos conspiradores se alzaron en armas en diversos lugares. Tal y como señalan Elorza y Hernández este movimiento fue conocido con anterioridad por las autoridades españolas e incluso la prensa era partícipe de la información, incluyendo la noticia del alzamiento en la edición de ese mismo día.³⁰ No obstante, fue mucho más relevante la detención de los que iban a ser los líderes militares de la zona occidental de la isla, Julio Sanguily y José María Aguirre, el 23 de febrero.³¹ Con ambos fuera de juego quedó claro, desde los primeros momentos, que el triunfo de los alzamientos quedaría limitado a la zona oriental de la isla. De esta forma, el domingo 24 de febrero se dieron toda una serie de actuaciones aisladas, como las protagonizadas por Juan Gualberto Gómez (que sería detenido el 28 de febrero) en Matanzas, Martín Marreno en Jagüey Grande, Manuel García en La Habana y Matanzas, y como no, José Reyes en el poblado de Baire.³² Al ser esta localidad la primera en sublevarse, este movimiento pasaría a ser conocido como “el grito de Baire”, si bien varios autores indican que durante los primeros momentos de la sublevación, en especial en el caso de Baire, el alzamiento estuvo dotado de una gran ambigüedad. Como muestra, en dicha localidad se escucharon tanto gritos en favor de la independencia como de la autonomía española, una situación que se acentuaría cuando el coronel Jesús Sabón adoptó la bandera autonomista (rojigualda con dos franjas blancas).³³ Por otro lado, todos los alzamientos citados no supusieron un enfrentamiento armado contra tropas españolas y hasta las 3 de la tarde, del mismo 24 de febrero, no se produjo el primer ataque de este tipo.³⁴ Thomas señala que tras las primeras jornadas la insurrección tuvo mayor éxito en la zona oriental de la isla, problemática para los españoles incluso en tiempos de paz y donde la metrópoli continuaba controlando las ciudades, pero no las zonas rurales.³⁵

Estas acciones estaban coordinadas por el partido de José Martí (el PRC), si bien la mayoría de los recursos bélicos, que se habían ido acumulando en Estados Unidos, y los líderes más

³⁰ Calvo Poyato apoya esta información e incluso añade que la fecha del 24 de febrero había sido fijada prácticamente un mes antes, el 29 de enero de 1895, por lo que durante varias semanas el gobierno español pudo ser partícipe de esta fecha (Calvo Poyato, J. Op. cit., p. 79).

³¹ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 184. Para más información sobre el fracaso de las sublevaciones en la zona occidental de la isla véase: de Paz Sánchez, Manuel. “Julio Sanguil Garritte (1846-1906) y los alzamientos de febrero de 1895 en el occidente de Cuba”. *Revista de Indias*, vol. LVI, n° 207, 1996, pp. 387-428.

³² Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 185.

³³ *Ibidem*. Op. cit., p. 186.

³⁴ Un pequeño grupo de insurgentes cubanos tomaron el fuerte costero Jatibonico, en la que sería la primera acción armada del conflicto. *Ibidem*. Op. cit., p. 185

³⁵ Thomas, H. Op. cit., p. 234.

conocidos no se encontraban en la isla. De hecho, el mismo José Martí y Máximo Gómez se hallaban en República Dominicana, desde donde firmaron el Manifiesto de Monte Cristi proclamando “los propósitos de la revolución” un mes después del Grito de Baire, el 25 de marzo de 1895.³⁶ En él se expresaba claramente que la guerra debía de focalizarse contra el dominio español y no contra los españoles o contra España. De hecho, se realizaba un llamamiento a los ciudadanos españoles para que alcanzasen la “libertad” a la vez que los cubanos hacían lo propio con la independencia. Un intento de hermandad que queda ejemplificado en este fragmento: “los cubanos empezamos la guerra, y los cubanos y los españoles la terminaremos”.³⁷

En el Manifiesto de Monte Cristi se indicaba que los objetivos iban más allá de la independencia de la metrópoli, dirigiéndose hacia una remodelación profunda y la democratización de la isla. Sin embargo, mientras algunos historiadores, como el cubano Zanetti, sostienen que la Cuba de 1898 fue una revolución;³⁸ otros, en concreto los españoles, ni siquiera tratan el tema. Una posición intermedia es la mantenida por Hugh Thomas que, sin incidir de lleno en la cuestión, indica que “pareció que los españoles estuvieran luchando contra una revolución, no haciendo la guerra”.³⁹ Un enfoque que, no obstante, el autor no desarrolla, a diferencia de lo que hace Andreas Stucki que defiende la existencia, en los primeros compases de la contienda, de “proyectos social-revolucionarios”; sin embargo, continua el autor, estos planes fueron progresivamente reemplazados por un modelo más tradicional y aristócrata, que fue el que finalmente se impuso.⁴⁰

Sea como fuere, la respuesta del gobierno español recayó en primera instancia en las manos del Capitán general, en ese momento el general Emilio Calleja Isasi, quien apostó por una política de tolerancia, prometiendo perdón para quienes se rindiesen. Una decisión fruto de la escasa disponibilidad de tropas en la isla que se contaban, aproximadamente, en algo menos de 15.000 hombres.⁴¹ Además, Calleja había estado al corriente de los planes insurgentes desde hacía meses, aunque no les daba importancia ya que las proclamas independentistas eran relativamente habituales en la zona oriental de la isla. Por ello, el Capitán general decidió no actuar, apoyándose también en la escasa proliferación de las revueltas, que no habían incidido ni

³⁶ Zanetti, O. Op. cit., p. 185.

³⁷ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 171. El texto completo del Manifiesto de Monte Cristi puede consultarse online en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/725.pdf> [última entrada el 17/03/2018].

³⁸ Titulando el apartado dedicado a la guerra de 1895-1898 como *La revolución de 1895* (Zanetti, O. Op. cit., p. 184).

³⁹ Thomas, H. Op. cit., p. 234.

⁴⁰ Stucki, A. Op. cit., p. 73.

⁴¹ Una cifra que contrastaba con la que Adolfo Jiménez Castellanos, futuro general y último gobernador español de la isla de Cuba, indicaba como óptima para el control de la isla, unos 40.000 hombres (Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 185).

en Pinar del Río ni en Santa Clara; mientras que en Matanzas y Puerto Príncipe habían sido neutralizadas.⁴²

Continuando con el desarrollo de la contienda, la situación en Cuba causó la dimisión, de manera indirecta, del gobierno liberal de Sagasta, dando paso a una nueva legislatura de Cánovas del Castillo, que comenzó el 23 de marzo de 1895.⁴³ Una de las primeras medidas del nuevo ejecutivo fue la destitución del Capitán general de la isla, Emilio Calleja Isasi, para situar en su lugar a Arsenio Martínez Campos; personaje que había logrado la paz en la Guerra de los Diez Años y que gozaba de gran reputación.⁴⁴

3.2 El mandato de Martínez Campos

El nuevo Capitán general desembarcó en la isla a mediados de abril de 1895, coyuntura en la que también arribaron los máximos protagonistas del conflicto durante los primeros meses de la guerra. Efectivamente, poco antes de la llegada de Martínez Campos se produjo, por un lado, el arribo de la goleta *Honor* en la playa Duaba, en la provincia de Holguín con 22 hombres, entre los que se encontraban los generales Flor Crombet y los hermanos Maceo, Antonio y José. Este pequeño grupo de veteranos de la Guerra de los Diez Años fue hostigado durante varios días por guerrillas españolas provocando la muerte del primero y la captura de varios hombres. Por otro lado, el 11 de abril llegaron José Martí y Máximo Gómez a bordo del vapor *Norstrand*.⁴⁵

A continuación, reunidos los principales dirigentes insurgentes en La Mejorana (el 6 de mayo de 1895) discutieron la respuesta política a dar.⁴⁶ Máximo Gómez y Antonio Maceo sostuvieron la necesidad de que José Martí se ocupara prioritariamente de la organización, dejando de lado su actividad bélica.⁴⁷ Además, Maceo defendió, contrariamente a Martí, que el control político recayera en una junta militar hasta el momento de la victoria sobre los españoles.⁴⁸ En La Mejorana también se decidió la estrategia militar a seguir según la cual Antonio Maceo debía reagrupar a las fuerzas que actuaban en el oriente y Máximo Gómez iniciaría la expansión hacia el Camagüey, que debía actuar como base para una eventual expansión hacia occidente.⁴⁹

⁴² Stucki, A. Op. cit., pp. 71-72.

⁴³ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p.190.

⁴⁴ Martínez Campos abandonaría la península el 4 de abril de 1895 y a mediados de ese mismo mes comenzaba su mandato en la ínsula; no hay consenso entre los historiadores ni en la fecha exacta en la que desembarcó en la isla, ni en el contingente de refuerzo que llevó consigo. De esta forma algunos autores indican que llegó a Cuba el día 15 de abril con 9.000 hombres (Calvo Poyato, J. Op. cit., p. 80), mientras que otros indican fue el día 16 de ese mismo mes con 7.000 hombres (Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 191).

⁴⁵ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p.192.

⁴⁶ *Ibidem*. cit., p. 191.

⁴⁷ Naranjo, C. Op. cit., p. 335.

⁴⁸ Thomas, H. Op. cit., p. 231

⁴⁹ Naranjo, C. Op. cit., p. 335.

La columna de Maceo libraría el 13 de ese mismo mes un importante combate en Jobito, donde se enfrentaría a un contingente español inferior en número, cosechando la primera victoria relevante para los insurgentes, a pesar de la gran cantidad de bajas por parte de ambos bandos.⁵⁰ Por su parte, las tropas de José Martí y Máximo Gómez entablaron un combate en Dos Ríos, el 19 de mayo de 1895, en el que fallecería el mayor exponente político de la revolución, José Martí.⁵¹

No obstante, la historiografía coincide en que, tras la muerte de Martí, la campaña militar continuó sin grandes combates, en los que la sublevación fue tomando forma y asentándose definitivamente en la zona oriental. Mientras tanto, los rebeldes cubanos mantenían el objetivo de extender su lucha hacia el oeste.⁵² La escasa incidencia de la muerte de Martí en el devenir del conflicto se debió, según Stucki, a que el personaje no era demasiado conocido en la isla dada la censura establecida por el gobierno español. Según este historiador, los personajes que gozaron de mayor apoyo y reconocimiento popular fueron quienes habían participado en Guerra de los Diez Años, como Antonio Maceo, además de otros líderes “conocidos a nivel regional como Serafín Sánchez o Carlos Roloff-Mialovsky en Las Villas.”⁵³

Hugh Thomas aborda también la muerte de Martí – las circunstancias de la misma le elevaron a la categoría de mártir y principal exponente ideológico de la revolución – de quien dice hubiera sido el primer presidente de la República cubana, elogiando su carácter de organizador e intelectual.⁵⁴ Siempre según Thomas, coincidiendo con lo señalado antes por Stucki, el poder político recayó en los generales más conocidos.⁵⁵ Sin embargo, como indica García Mora, el sucesor de Martí como dirigente del PRC, Tomás Estrada Palma – nombrado presidente de Cuba durante la Guerra de los Diez Años – representaba otros sectores sociales y otro modelo de independentismo, más cercano a los Estados Unidos como se vería más adelante.⁵⁶

De hecho, el indicador de las consecuencias significativas de la muerte de Martí lo encontramos, por ejemplo, en la misiva enviada poco después de haberse producido la misma, por el general Martínez Campos al ministro de la Guerra el 1 de junio de 1895 en un tono que alertaba de la situación cubana:

“Grandes partidas insurgentes temen y rehúyen combatir con columnas, pero tiene multitud pequeñas que están en todas partes y hacen depredaciones arruinando propiedad y sembrando en leales y animando simpatizadores. Autonomistas y antiguos insurrectos

⁵⁰ Stucki, A. Op. cit., p. 77.

⁵¹ Naranjo, C. Op. cit., p. 335.

⁵² Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 192.

⁵³ Stucki, A. Op. cit., p. 73

⁵⁴ El término mambises hace referencia a una personas participante o simpatizante con las insurrecciones contra España sucedidas en Santo Domingo y en Cuba en el siglo XIX.

⁵⁵ Thomas, H. Op. cit., pp. 231-234.

⁵⁶ Naranjo, C. Op. cit., p. 335.

no pueden contener pánico; se extiende en toda la isla: no tengo fuerza suficiente para atender propiedades e inspirar confianza teniendo la isla 4.500 lenguas cuadradas. La población diseminada y trabajada por el bandolerismo más bien simpatiza con la rebelión”.⁵⁷

El general parecía incapaz de controlar la situación en la isla y tan solo una semana después del escrito, las tropas de Máximo Gómez penetraron en la provincia de Camagüey y los hermanos Maceo actuaban en Guantánamo. Mientras Martínez Campos decidió liderar las tropas en la zona oriental, en España, Cánovas del Castillo admitía que la situación comenzaba a ser insostenible e indicaba al embajador francés que “la monarquía española no resistiría una cesión de territorio”.⁵⁸

El conflicto bélico se mantuvo hasta que el 13 de julio de 1895 se produjo la primera batalla relevante en Peralejo donde las tropas españolas, dirigidas por el propio Martínez Campos, se vieron obligadas a retroceder ante la columna de Antonio Maceo.⁵⁹ El panorama continuaba en una dinámica negativa para los españoles hasta el punto que, según Martínez Campos, consideraba que la situación estaba perdida en el medio plazo, añadiendo “los pocos españoles que hay en la isla solo se atreven a proclamarse tales en las ciudades; el resto de los habitantes odian España”.⁶⁰

El pesimismo de Martínez Campos a partir de junio de 1895 era un hecho, cuestión que, según Stucki, alcanzó incluso a la pérdida de confianza en sí mismo dada su avanzada edad (73 años) y el contexto en el que se hallaba.⁶¹ La posición tolerante del general fue muy criticada por parte de la prensa de la metrópoli que le acusaba de actuar como político y no como general, de ahí el interrogante planteado por Stucki, ¿Por qué se mantuvo en el poder a Martínez Campos? Según el autor la respuesta se halla en el hecho que en la correspondencia mantenida por el número dos del ejército, José Arderius y García, con Cánovas del Castillo se daba una percepción positiva del contexto cubano en la que se sostenía que la isla se hallaba bajo control de Martínez Campos, cuestión que sabemos no era correcta. Además, Stucki agrega que Cánovas confiaba plenamente en Martínez Campos, en el pasado “el pacificador” de la isla.⁶² Una razón más, señalada por Elorza y Hernández, es que Martínez Campos estaba desarrollando una estrategia

⁵⁷ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 193.

⁵⁸ *Ibidem.* Op. cit., p. 194.

⁵⁹ Batalla en la que murió el general español Santocildes, en una operación que dejó constancia de la superioridad de la caballería cubana. Thomas, H. Op. cit., p. 236.

⁶⁰ Posición que observamos en la nueva misiva de Martínez Campos a Cánovas del Castillo, fechada en el 25 de julio de 1895, en Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 195.

⁶¹ Martínez Campos se planteó incluso la opción de concentrar a la población en ciudades y poblados fortificados, rechazando la idea al ser consciente de la miseria y el hambre que comportaría la medida (Stucki, A. Op. cit., p. 99).

⁶² *Ibidem.* p. 78.

que pasaba por el acercamiento político a las posiciones autonomistas tras considerar que la única vía de salida positiva para España era el pacto con los mambises.⁶³

En todo caso, el movimiento independentista iba consolidando sus posiciones, situación a la que no fue ajena el apoyo de los insurgentes cubanos de diversas expediciones que, intermitentemente, llegaban desde Jamaica, Santo Domingo y los Estados Unidos, resultado de las actividades organizativas que Martí y sus colaboradores habían desarrollado en los años precedentes. No obstante, entre las varias expediciones proyectadas en el pasado por Martí solo se concretó la desarrollada en julio de 1895 que consiguió extender las operaciones a toda la mitad oriental de la isla.⁶⁴ En la operación, en la que llegaron a Cuba Carlos Roloff y José María Rodríguez, arribaron también 130 hombres, 300 rifles, 300 machetes, 300.000 tiro, dinamita, medicinas y otros recursos. Una expedición que, según Máximo Gómez, fue de una importancia tal para el conflicto como la que había tenido el combate de Peralejo.⁶⁵ El ejército cubano iba acumulando fuerzas progresivamente.

En este punto, Elorza y Hernández señalan que el apoyo de los mambises en las zonas rurales conllevó que estos controlasen la gran mayoría de las comunicaciones terrestres. Básicamente, el campesinado cubano se mostraba reticente a actuar como mensajero de los españoles, mientras que actuaban con mayor predisposición con las tropas sublevadas. Este apoyo también se entiende si consideramos que las tropas independentistas castigaban duramente cualquier tipo de colaboración con el “enemigo”, incluido el envío de correos, llegando a darse casos de pena de muerte.⁶⁶ Siempre sobre el dominio de las comunicaciones, Andreas Stucki señala que este se incrementaba como consecuencia de la estrategia empleada por los españoles, cuyo ejército se centraba en el control de las carreteras y las ciudades, dejando el campo a los rebeldes.⁶⁷ Otro punto más, es que el déficit de información de los españoles se veía incrementado por los cortes que los rebeldes realizaban en la red de telégrafos a través de actos de sabotaje. Hugh Thomas coincide también en señalar el descontrol informativo por parte de las tropas españolas que provocó, por ejemplo, que estas partieran en búsqueda de columnas enemigas inexistentes o que los oficiales del ejército acabasen desconociendo el paradero de sus propias tropas.⁶⁸

Retomando el desarrollo de la guerra, el 13 de septiembre de 1895, en Jimaguayú (Camagüey), se produjo la institucionalización de la revuelta con la creación de la llamada República en Armas. Varios grupos del Ejército Libertador fueron los encargados de elegir a los

⁶³ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 223.

⁶⁴ Zanetti, O, Op. cit., p. 186.

⁶⁵ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., pp. 197 y 220.

⁶⁶ *Ibidem*. Op. cit., pp. 195-196.

⁶⁷ Thomas, H. Op. cit., p. 235.

⁶⁸ Stucki, A. Op. cit., pp. 75-76

representantes para la redacción de una Carta Magna en la que se indicó que la institución tendría una expresión civil. Se aprobó el establecimiento de un Consejo de Gobierno, con función ejecutiva y legislativa, presidido por Salvador Cisneros Betancourt y con Bartolomé Masó como vicepresidente.⁶⁹ Se revalidó a Máximo Gómez como general en jefe, nombrando a Antonio Maceo como su lugarteniente. Finalmente, con respecto a la representación en el exterior todos los poderes recayeron sobre Tomás Estrada, líder del PRC tras la muerte de Martí.⁷⁰

Pocas semanas después, hito significativo del conflicto fue la expansión de la rebelión al occidente de la isla, tras la actuación destacada de Máximo Gómez al frente de un pequeño contingente (30 de octubre de 1895) cruzando la trocha de Júcaro. Esta acción fue particularmente importante si consideramos que la trocha era una línea fortificada entre las poblaciones costeras de Júcaro y Morrón, cruzando la isla de norte a sur a la vez que dividía su parte oriental de la occidental. Además, contaba con una serie de fortines que estaban contruidos de tal forma que podían mantener el contacto los unos con los otros, facilitando las acciones pertinentes. Además, la trocha disponía de una línea de ferrocarril, paralela a la misma, que podía transportar hombres y mercancías. La columna dirigida por Gómez pretendía distraer las tropas de la trocha facilitando así el paso del grueso del ejército cubano al mando de Antonio Maceo, lo que ocurrió el 24 de noviembre.⁷¹

De esta forma, la trocha no fue impedimento para que el general cubano, al mando de un contingente de 500 hombres a pie y 1.000 a caballo, pudiera sortearla ya que, en línea con lo expresado por Calvo Poyato, las tropas españolas estaban concentradas en la defensa de las plantaciones de azúcar de la zona occidental por lo que esta no contaba con todos los hombres necesarios para que fuese eficaz.⁷² De hecho, esta fortificación tuvo una dudosa función, al menos hasta las mejoras implantadas en ella al final del mandato de Weyler, tal y como señaló el general cubano Miró Argenter:

“Durante los mandos de Campos y de Weyler no fue dique bastante sólido para impedir el paso de fuerzas cubanas. Gómez la cruzó tres veces con numeroso contingente; José María Rodríguez dos, con mucha tropa una de ellas; el gobierno cuatro o cinco veces (...). Solo sirvió esta famosa muralla para estímulo de nuestra gente y para tener paralizados a algunos miles de soldados en la custodia de un monumento (...).”⁷³

⁶⁹ Además de estos cargos presidenciales se escogieron cuatro secretarios de estado, Guerra (general Roloff con Mariano García Menocal como subsecretario), Interior (Carlos Dubosis), Relaciones Exteriores (Rafael Portuondo) y Hacienda (Severo Pina). Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 221.

⁷⁰ Zanetti, O. Op. cit., pp. 186-187.

⁷¹ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., pp. 224-225.

⁷² Calvo Poyato, J. (1998). Op. cit., p. 81.

⁷³ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., pp. 205-206.

En cualquier caso, atravesarla fue una decisión que el ejército cubano tomó solo seis meses después de iniciarse el conflicto, en contraposición de los siete años que tardaron en la anterior guerra.⁷⁴ De esta forma, quedaba demostrado que la entrada en las provincias occidentales era una prioridad para el ejército mambí ya que debían quemar la zafra de azúcar de dicha zona. De lo contrario, el Estado español se veía en una buena posición para mantener la guerra en oriente ya que los beneficios que se obtenían de la venta del dulce occidental podían ser empleados para costear el conflicto, tal y como llevó a cabo durante la Guerra de los Diez Años. De ahí que la tea de cultivos fuese también un elemento intrínseco a los movimientos mambises por toda la isla.⁷⁵ Asimismo, alcanzar la rica zona occidental de la isla suponía un gran golpe de moral para los insurgentes.⁷⁶

En total Gómez y Maceo, reunidos el 29 de noviembre de 1895 tras haber cruzado ambos la trocha, contaban con un ejército de 4.000 hombres. De ellos un millar fueron puestos bajo el mando del brigadier Quintín Bandera con la misión de progresar con dirección sur. Por su parte, Gómez y Maceo continuarían hacia La Habana con un contingente de 3.000 jinetes. Ambos mantenían el objetivo de avanzar sin ser partícipes de grandes enfrentamientos y centrándose en la destrucción de la zafra de azúcar. De hecho, el conflicto fue de baja intensidad y la única operación significativa fue la batalla de Mal Tiempo, el 15 de diciembre, en la que una columna española de 600 hombres, dirigida por el teniente coronel Rich, fue incapaz de hacer frente a los cubanos; situación que evidenció que la estrategia de Martínez Campos, que pasaba por dividir las columnas en grupos de 500 o 600 hombres, proporcionaba movilidad a las mismas, pero las exponía a ser destruidas por la caballería enemiga. De ahí que, como señalan diversos autores, tras Mal Tiempo las tropas españolas se reorganizaron en grandes columnas complicando así su movilidad y, por ende, enfrentarse con éxito a la progresión cubana.⁷⁷ De hecho, en solo tres meses las columnas cubanas avanzaron más de 1.000 kilómetros (véase el mapa adjunto) convirtiendo a toda la isla en un gran teatro de operaciones y alcanzando así su objetivo de frenar la economía isleña; efectivamente si en 1895 la isla había producido cerca de un millón de toneladas de azúcar, en 1896 no sería capaz de alcanzar los 300.000 kilos de dulce.⁷⁸

⁷⁴ Thomas, H. Op. cit., p. 236.

⁷⁵ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p.203.

⁷⁶ Uno de los independentistas llegó a expresar que cuando cruzaba la trocha de Júcaro le parecía que estaba atravesando los Pirineos y entrando en España (Stucki, A. Op. cit., p. 85).

⁷⁷ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., pp. 225-226

⁷⁸ Zanetti, O. Op. cit., p. 188.

Mapa. Cuba. Ruta de invasión seguida por Antonio Maceo y Máximo Gómez, 1895-1896⁷⁹

Fuente: Stucki, A. Op. cit., p. 89.

Siendo importante el control militar de los insurgentes cubanos, Andreas Stucki señala que la expansión al occidente de la isla provocó que cientos de familias realizasen una “reconcentración espontánea” huyendo de la guerra, se desplazaban del campo a la ciudad, refugiándose en grandes poblaciones en las que pronto se hizo presente la miseria y el hambre. La imposibilidad de las autoridades españolas de alimentar a la población provocó, además, que muchos braceros y jornaleros que con la quema de la zafra perdieron su fuente de ingresos, se unieran a los insurgentes, como señala Stucki.⁸⁰

A partir de ese momento el avance de los mambises en las provincias más ricas de Cuba continuó imparable hasta que el 6 de enero de 1896 llegaron a las cercanías de La Habana. La situación entonces se hizo crítica y Martínez Campos, absolutamente superado por los acontecimientos, señaló en la llegada del año nuevo:

“Al dar las 12 estaba desesperado sin saber dónde dirigir las columnas; por todas partes estaban Gómez y Maceo. No ha habido victoria alguna, ni es fácil que la haya; tan solo combaten cuando les conviene.”⁸¹

⁷⁹ Mapa en el que se distinguen las seis provincias en las que estaba dividida la isla durante la última etapa de la época colonia. De este a oeste: Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Santa Clara, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba.

⁸⁰ El autor recoge lo sostenido por el gobernador civil de Matanzas, Adolfo Porsetión, en Stucki, A. Op. cit., pp. 91-92

⁸¹ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 229.

El contexto evidenció el fracaso de las estrategias del gobierno colonial que con unas fuerzas militares muy superiores en número a las insurgentes, tras diez meses de conflicto armado no había conseguido frenar la expansión de estos que evitaban el enfrentamiento directo, disolviéndose en caso de observar su debilidad frente a las tropas españolas, para reagruparse más tarde.

Efectivamente, según Thomas, el Ejército Libertador Cubano contaba, a fines de 1895, con unos 29.850 efectivos. Se trataba de una tropa muy heterogénea que quedaba organizada en columnas tan significativas como las dirigidas por Máximo Gómez en Matanzas (alrededor de 5.000 hombres), Antonio Maceo también en Matanzas (4.000 hombres) o la de José Maceo, en Santiago de Cuba (alrededor de 3.000 hombres).⁸² Tropa cubana con alto porcentaje de negros, que se ha llegado a estimar en el 80%,⁸³ dato significativo considerando el racismo imperante en la época, por lo que el desprecio hacia los rebeldes cubanos era mayor ante su condición de negros temiéndose, incluso el estallido de una guerra de razas.⁸⁴ Finalmente, las tropas mambises poseían una fuerza de caballería mucho mejor preparada y numerosa – que Elorza y Hernández atribuyen a la utilización por los campesinos cubanos del caballo y el machete tanto en su trabajo como en medio de transporte –⁸⁵ que la española.

El ejército colonial, por su parte, según Thomas estaba compuesto, en junio de 1895, por unos 52.000 hombres que a fines de año sumaban ya alrededor de 100.000 soldados, y que en el transcurso de la contienda llegó a contar con más de 200.000 individuos.⁸⁶ Más allá de las cifras, esta superioridad numérica no se traducían en una superioridad en el campo de batalla pues sus miembros no estaban preparados para el clima de la isla y sobre todo para sus enfermedades. Como ejemplo, en agosto de 1895 el gobierno español tuvo que repatriar a una quinta parte de las tropas enviadas de refuerzo en los meses anteriores por estar enfermos, en particular de fiebre amarilla.⁸⁷ Además, Stucki indica que otro factor que anulaba aquella superioridad numérica era la dispersión de las tropas españolas dedicadas a la protección de los grandes ingenios azucareros y la presencia constante de alrededor de 10.000 hombres en la trocha de Júcaro.⁸⁸ Junto a las tropas regulares españolas actuaron también el Cuerpo de Voluntarios, una milicia urbana pagada por comerciantes y propietarios ya protagonista durante la Guerra de los

⁸² Para la composición completa del ejército rebelde cubano en diciembre de 1895 (Thomas, H. Op. cit., p. 239).

⁸³ *Ibidem.* Op. cit., p. 238.

⁸⁴ En ese contexto, alrededor de setenta afrocubanos sin vinculación con los rebeldes fueron asesinados, sin juicio previo, por parte de la población blanca de Sabanilla -conocida como “la África Chica”- después de que los mambises saquearían la localidad, en Stucki, A. Op. cit., p. 87.

⁸⁵ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 201.

⁸⁶ Zanetti, O. Op. cit., p.187.

⁸⁷ Thomas, H. Op. cit., p. 236.

⁸⁸ Stucki, A. Op. cit., p. 75.

Diez Años. Cuerpo que con una capacidad de combate inferior a la de la tropa regular, tuvo importante papel bajo el mandato de Weyler y que, durante el primer año de la guerra, contó con unos 50.000 hombres, de los que alrededor de 3.000 estaban en La Habana.⁸⁹

En síntesis, Martínez Campos fue incapaz de evitar la expansión de las actividades de los insurgentes, tanto militares como la política de quema de cultivos que estos llevaban a cabo impidiendo así la obtención de recursos por parte de las autoridades coloniales.⁹⁰ Frente a tal situación, el éxito de la República en Armas, organizada en septiembre de 1895, provocó que a fines de año el Capitán general se encontrara ante el dilema de dimitir o plantear una guerra más agresiva – en particular para la población civil – hasta que, según los historiadores, escogió la primera opción por sus convicciones morales.⁹¹ Con Gómez dirigiendo sus columnas por La Habana y Maceo haciendo lo propio por Pinar del Río, Martínez Campos puso su puesto a disposición del gobierno y el 17 de enero de 1896 era sustituido interinamente por Sabas Marín.⁹²

3.3 El mandato de Valeriano Weyler

El gobierno de Cánovas del Castillo nombró como máxima autoridad en la isla al general Valeriano Weyler, de reconocida trayectoria militar en Canarias y Filipinas, a quien Thomas describe como severo, obstinado e inhumano, y que para Stucki era “un profesional de la violencia que solícitamente ofrecía aplicar su saber por medio mundo”.⁹³

Una descripción que va acorde con lo que se esperaba de él para Cuba, una política bélica mucho más dura que la de su predecesor. Además, Weyler atesoraba una dura reputación en la isla que provenía de sus actividades al frente de una unidad de choque durante la Guerra de los Diez Años y que, consciente de ella, utilizó para amedrentar a los rebeldes ya desde su salida de los puertos españoles con declaraciones explosivas. En cualquier caso, esta reputación también acarrearía problemas para la política exterior española, ya que los mambises vendieron su figura a los periódicos estadounidenses como la de un carnicero y un violador.⁹⁴

⁸⁹ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 215.

⁹⁰ Obtención de recursos para sufragar la guerra que las autoridades coloniales habían utilizado, con éxito, durante la Guerra de los Diez Años, en Calvo Poyato, J. Op. cit., pp. 80-81.

⁹¹ Thomas, H. Op. cit., p. 241

⁹² Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 232.

⁹³ Nacido en Palma de Mallorca en 1838, destacó a lo largo de su carrera militar ostentando diversos puestos de gran responsabilidad. Entre 1878 y 1883 fue Capitán general de Canarias, un puesto que abandonó ese año para ostentar ese mismo cargo en Filipinas hasta 1891. Tras la guerra de Cuba llegaría a ser tres veces ministro de la Guerra y Capitán general de Cataluña, donde hizo frente a la Semana Trágica de 1909. Thomas, H. Op. cit., p. 243; Stucki, A. Op. cit., p. 106.

⁹⁴ Stucki, A. Op. cit., p. 105

El cambio de estrategia.

Weyler, llegado a Cuba el 10 de febrero de 1896, imprimió desde el inicio una estrategia centrada en la pacificación de la zona occidental intentando capturar, inútilmente, a Antonio Maceo,⁹⁵ que desde el punto de vista militar pasaba por la dispersión de sus tropas y la persecución de las columnas enemigas.⁹⁶ Así mismo, pretendía aislar a las tropas de Maceo tanto creando una nueva trocha de norte a sur como introduciendo más líneas fortificadas; además, se dotó a la caballería de machetes y se buscó la autosuficiencia de los batallones, particularmente en las zonas rurales.⁹⁷

Desde el punto de vista político, Weyler publicó, el 16 de febrero de 1896, una nueva instrucción de quince artículos que, en la práctica, pusieron la vida cotidiana de la población bajo la ley marcial prohibiendo, además, todo contacto con los rebeldes. Con ello, todos los cubanos pasaron a ser considerados revolucionarios en potencia.⁹⁸ Estas medidas fueron acompañadas por una fuerte censura, consecuencia de la cual se expulsó a los corresponsales extranjeros críticos hacia las autoridades coloniales.⁹⁹ El indicador más elocuente del autoritarismo de Weyler fue la orden relativa a las ‘reconcentraciones’ de población, según la cual toda la población rural debía trasladarse a ciudades y poblados fortificados causando grandes aglomeraciones de gente y provocando el hambre y la enfermedad.

El desarrollo de la contienda.

A los pocos días de su llegada a la isla, Weyler señaló que la realidad le ofrecía un “triste cuadro” en el que la sublevación se había asentado en la zona occidental con Maceo y Máximo Gómez situados cerca de La Habana.¹⁰⁰ De esta forma, el nuevo Capitán general debía de hacer frente a un conflicto asentado en la zona más rica de Cuba; mientras tanto, tras la llegada de Calixto García, la siempre complicada situación en oriente volvía a empeorar.¹⁰¹ No obstante, el grueso de las operaciones se centró en la zona occidental donde los españoles estaban dando palos de ciego incapaces de localizar a las columnas mambises que cortaban las líneas de telégrafos.¹⁰² Maceo y Gómez actuaban en las provincias de Pinar del Río y La Habana por separado, registrándose contados encuentros entre ellos. El más destacado de estos tuvo lugar en San José de las Lajas, donde los mambises se vieron obligados a retirarse ante el combate

⁹⁵ Maceo murió en combate en diciembre de 1896, en Calvo Poyato, J. Op. cit., p. 83.

⁹⁶ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 239.

⁹⁷ Thomas, H. Op. cit., p. 244.

⁹⁸ Stucki, A. Op. cit., p. 120.

⁹⁹ Thomas, H. Op. cit., p. 240.

¹⁰⁰ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., pp. 232-233.

¹⁰¹ Naranjo, C. Op. cit., p. 335.

¹⁰² Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., pp. 242-243.

librado contra las tropas coloniales, separándose dos días después.¹⁰³ Tal y como índice Stucki, ambos dirigentes volverían a entrevistarse por última vez el 10 de marzo de 1896.¹⁰⁴

Como señalamos antes, la política bélica de Weyler tenía como principal objetivo pacificar la zona occidental mediante la captura de Maceo. Por ello, se llegó a concentrar un contingente de unos 40.000 hombres en Pinar del Río (cuya superficie es comparable con la comunidad autónoma de Madrid).¹⁰⁵ No obstante, Maceo pudo esquivar el combate abierto a excepción de la batalla de Cacarajicara el 30 de abril de 1896.¹⁰⁶ En cualquier caso, su columna estaba más condicionada por las expediciones de abastecimiento (que le portaban armas y hombres) que por el enemigo.¹⁰⁷ En este caso, cobra importancia el desembarco del vapor *Bermuda* el 25 de marzo de 1896 en el que llegarían a la isla un grupo de hombres entre los que se encontraba el general Calixto García Íñiguez.¹⁰⁸

Veterano de la Guerra de los Diez Años, Calixto García es una de las personalidades claves de la contienda en base a sus cargos de responsabilidad y a sus hábiles movimientos en el campo de batalla. Si bien, Andreas Stucki mantiene la tesis de que su relevancia estuvo en parte basada en el supuesto racismo imperante en el gobierno de Salvador Cisneros. Para este autor, Cisneros consideraba que la popularidad de Antonio Maceo en la zona occidental y las victorias de su hermano José en la oriental reforzaban la idea que promovía España de que se pretendía constituir una República de negros. Por ello, Calixto García, blanco, sería elegido comandante de los cuerpos del ejército en Puerto Príncipe y Santiago de Cuba, en contraposición a José Maceo.¹⁰⁹

Llegados a mediados de 1896, según sostiene Thomas, la situación en la isla ofrecía un panorama deplorable. La mayoría de las plantaciones de azúcar se encontraban inactivas y la práctica totalidad de los hombres luchaban ya fuese con los mambises o con las partidas contra guerrilleras. Un contexto al que todavía habría que sumarle los estragos de la reconcentración de Weyler, cuestión sobre la que volveré más adelante.¹¹⁰ Por otro lado, el ejército colonial mantuvo sus esfuerzos en dar caza a Maceo. No obstante, para el segundo semestre de 1896 parece claro que nos encontramos ante un desmoronamiento de las fuerzas revolucionarias en la

¹⁰³ *Ibidem*. Op. cit., p. 244.

¹⁰⁴ Stucki, A. Op. cit., p. 111.

¹⁰⁵ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p.245.

¹⁰⁶ En ella Antonio Maceo perdió a doscientos hombres, de los 1500 que formaban su columna (Thomas, H. Op. cit., p. 247).

¹⁰⁷ Unas expediciones que eran organizadas desde Estados Unidos por el general Emilio Núñez y por Estrada Palma, lo que provocaba malestar entre el gobierno estadounidense y el español (Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 249).

¹⁰⁸ Además de 900 rifles, 90 rifles Mauser, 250 carabinas Remington, 300.000 tiro y 1 cañón (*Ibidem*. p. 248).

¹⁰⁹ Stucki, A. Op. cit., p. 169.

¹¹⁰ *Ibidem*. Op. cit., p. 249.

zona occidental de la isla, donde La Habana y Matanzas fueron registrando cada vez menos enfrentamientos.¹¹¹ A pesar de ello, no se puede hablar de que las provincias occidentales se encontrasen pacificadas e incluso Elorza y Hernández hablan del evidente fracaso militar de Weyler con respecto a este objetivo.¹¹²

Seguidamente, en la zona oriental caería José Maceo, el 5 de julio de 1896, por lo que los mambises del este de la isla pasarían a estar definitivamente controlados por Calixto García. El general abogaría por virar su estrategia y pasar a tomar puestos fortificados.¹¹³

Retomando la zona occidental, a finales de 1896 tuvo lugar la muerte en combate de Maceo. En líneas generales, Gómez y el Consejo de Gobierno mantenían unas luchas intestinas ante las cuales Maceo fue convocado a Camagüey, en la zona oriental.¹¹⁴ Tras comenzar el retorno el 7 de diciembre de 1896 su contingente fue sorprendido por una columna española falleciendo Antonio Maceo y Francisco Gómez Toro (hijo de Máximo Gómez).¹¹⁵ La pérdida del prestigioso general supuso un duro golpe para la moral de las tropas independentistas, pero no impidió que el ejército mambí se reorganizase en torno a Máximo Gómez y Calixto García. Si bien es cierto que el deceso de Maceo significó un descenso de las acciones en la zona occidental, bajo el mandato de Weyler no se consiguió pacificar ninguna de las provincias de la isla.¹¹⁶

El mandato de Weyler tras la muerte de Maceo.

En líneas generales, en 1897 podemos observar el paso a la defensiva de los mambises en el oeste, lo que conllevó que la situación se fuera estancando.¹¹⁷ Por su parte, Weyler conservó la táctica de controlar esta zona antes de atacar a Máximo Gómez.¹¹⁸ De esta forma, podemos identificar distintas actuaciones como la creación de compartimentos estancos, la destrucción de bohíos o la reconcentración. En definitiva, una campaña de devastación que se mantendría hasta octubre de 1897, a pesar de las duras críticas llegadas desde del exterior, particularmente desde los Estados Unidos.¹¹⁹ Por este motivo, Cánovas impulsó, en febrero de 1897, una serie de

¹¹¹ Stucki, A. Op. cit., p. 171.

¹¹² Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 253.

¹¹³ El dominio de los mambises de la zona oriental era tal que Máximo Gómez comunicaría a Estrada Palma, el 19 de septiembre de 1896: “Nuestra situación no puede ser más halagüeña, pues contamos con hombres y recursos que, aunque inferiores a los de España, son para nosotros cuantiosos y suficientes para mantener la guerra por tiempo indefinido, dadas las ventajas naturales que con su apoyo nos brinda el país” (*Ibidem.* p. 255).

¹¹⁴ Zanetti, O. Op. cit., p. 190.

¹¹⁵ Naranjo, C. Op. cit., p.336

¹¹⁶ Zanetti, O. Op. cit., p. 190.

¹¹⁷ Naranjo, C. Op. cit., p.337

¹¹⁸ Thomas, H. Op. cit., p. 255.

¹¹⁹ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 262.

reformas (que obtuvieron el visto bueno del recién jurado presidente de los Estados Unidos, William McKinley¹²⁰) para mejorar la imagen exterior de la guerra.¹²¹

Mientras tanto, Weyler llegó a comunicar que las tres provincias más occidentales estaban completamente en paz, una visión optimista que, sin embargo, no se correspondía con la realidad.¹²² En esta línea, en los primeros meses de 1897 se puede establecer que Matanzas era la única provincia que casi se encontraba pacificada; sin embargo, oriente continuaba siendo un territorio controlado por Calixto García y los 6.000 mambises bajo su mando.¹²³

Paralelamente, entre marzo y abril se dio por finalizada la trocha entre Júcaro y Morón. Esta, antaño ineficaz, se convirtió en una instalación fortificada mucho más moderna, con alumbrado eléctrico, entre otros elementos, y mejor comunicada. Sin duda, fue uno de los objetivos que Weyler, dentro de su estrategia de crear compartimentos estancos en los que arrinconar sistemáticamente a los rebeldes, vio cumplido ya que a partir de ese momento la trocha se convirtió en un obstáculo prácticamente infranqueable para los mambises.¹²⁴

No obstante, el acontecimiento que más marcó la dinámica bélica tuvo lugar en la metrópoli con el asesinato de Cánovas del Castillo el 6 de agosto de 1897. El suceso ha sido ampliamente relacionado con los independentistas cubanos, quienes habrían actuado como instigadores; sin embargo, estas acusaciones carecen de corroboración.¹²⁵ A pesar de ello, autores como Thomas no dudan a la hora de catalogar esta vinculación no solo como verdadera sino como determinante.¹²⁶ Sea como fuere, el anarquista italiano Michele Angiolillo disparó al presidente mientras este disfrutaba de unas vacaciones en Mondragón. El joven, había llegado a España (con la intención de vengar las ejecuciones de los procesos de Montjuic) previo paso por París, donde Angiolillo habría conversado con Ramón Emeterio, representante del PRC en Francia, quién supuestamente le habría convencido de atentar contra Cánovas. Además, también se ha intentado probar que los insurgentes cubanos sufragaron su viaje a España; sin embargo, tan solo se puede estipular que el encuentro tuvo lugar.¹²⁷

¹²⁰ 25º presidente de los Estados Unidos. En el cargo entre el 4 de marzo de 1897 y el 14 de septiembre de 1901.

¹²¹ En ellas se otorgaba más poder a los mandos locales, aparecían medidas de independencia fiscal o se abogaba por que la mayoría de los cargos administrativos recayesen sobre cubanos, a excepción del de Capitán general (Thomas, H. Op. cit., p.257).

¹²² *Ibidem.* p. 257.

¹²³ Continuando con una visión general de la isla, en la región de Santiago se concentraban 1.500 rebeldes, en Guantánamo 1.200, en Pinar del Río 1.500, en La Habana 2.000 y en Las Villas 4.000 al mando de Máximo Gómez (Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 276).

¹²⁴ *Ibidem.* pp. 274-275.

¹²⁵ Thomas, H. Op. cit., p. 241.

¹²⁶ *Ibidem.* p. 258.

¹²⁷ Stucki, A. Op. cit., p. 206.

Con la muerte de Cánovas, Weyler perdía su mayor aliado político y cuando la crisis de gobierno derivó, a finales de septiembre, en un cambio de ejecutivo el Capitán general dio por finalizado su mandato. El 10 de octubre la noticia fue hecha oficial, aunque hasta el 31 de ese mismo mes mantuvo el cargo como interino.

En cualquier caso, durante ese período Weyler tuvo que hacer frente a uno de los acontecimientos más celebrados por el Ejército Libertador. El 15 de agosto de 1897 el general Calixto García conseguía hacerse con la ciudad de Victoria de las Tunas, un recinto fortificado que cayó en manos independentistas gracias al uso de la artillería.¹²⁸ Todo un golpe de moral por parte de los mambises que mantenían en oriente la iniciativa; mientras que en occidente permanecían a la defensiva. Si bien, también se debe tener en cuenta, como sostienen Elorza y Hernández, que Calixto García únicamente se limitó a tomar la posición y no a mantenerla, por lo que tras saquearla la abandonó.¹²⁹

Los rebeldes también avanzaron en su dirección política celebrando la segunda asamblea constituyente de la República en Armas. Reunidos los representantes mambises, el 30 de octubre de 1897 acordaron una nueva Constitución. Básicamente, el mandato principal de esta fue el fortalecimiento del ELC, a la par que las tensiones entre mandos civiles y militares no cesaron, solo que esta vez el conflicto ya no se desarrolló en torno a la figura de Máximo Gómez sino a la de Calixto García.¹³⁰

En cualquier caso, tras la muerte de Cánovas el nuevo gobierno liberal nombró a Ramón Blanco Capitán general y concedió la autonomía a la isla. Una medida que supuso la escisión de algunos de los independentistas pero que también conllevó grandes protestas en La Habana por parte de aquellos que defendían el integrismo cubano en España.¹³¹

¹²⁸ *Ibidem.* p. 206

¹²⁹ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p.280

¹³⁰ Los datos aquí aportados están extraídos de Stucki, A. Op. cit., p. 208. En esta obra se ofrece una panorámica general de los acuerdos alcanzados en dicho encuentro si bien, en Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., pp. 281-284, se puede encontrar un análisis mucho más conciso de los artículos promulgados.

¹³¹ Zanetti, O. Op. cit., p. 191.

La reconcentración de Weyler.

Weyler fue el escogido por el ejecutivo español para aplicar las medidas que Martínez Campos había desestimado y su línea de actuación pasó por eliminar el apoyo civil a los mambises.¹³² Por ello, se dispuso a implementar las medidas necesarias para acabar con las bases del ELC, y así ganar la guerra. La “reconcentración”, cuyas directrices hemos señalado ya, provocó que centenares de miles de cubanos abandonaran sus hogares y medios de vida, bajo la amenaza de ser ejecutados como rebeldes, para ir a unas ciudades que no daban abasto para satisfacer las necesidades básicas.¹³³

Cronológicamente, el primer bando de reconcentración emitido por Weyler data del 16 de febrero de 1896, afectando a la jurisdicción de Sancti Spiritus y a las provincias de Puerto Príncipe y Santiago de Cuba. En él se señala que el traslado de la población respondía a una medida para garantizar su seguridad. De esta forma, la población rural contó con un plazo de ocho días para cumplir el mandato. Tras ello, la recomendación para los mandos españoles era que quemasen las propiedades abandonadas, evitando que los rebeldes pudieran utilizarlas.¹³⁴

Esta sería la política general a partir de ese momento, causando un gran hacinamiento que, sumando a la incapacidad de garantizar un suministro de víveres, derivó en una catástrofe humana.¹³⁵ A su vez, esta provocó la indignación de los medios de comunicación estadounidenses quienes explotarían sistemáticamente la cuestión de las condiciones de vida de los cubanos, mientras se extendía la idea de una “intervención humanitaria”.¹³⁶

Sin duda, el tema de las reconcentraciones de Weyler es una de las problemáticas más debatidas por la historiografía que la ha abordado desde distinto puntos de vista, los cuales han sido resumidos por Andreas Stucki en su monografía sobre los campos de concentración de la isla.¹³⁷

Por un lado, la historiografía cubana opta por hablar de la reconcentración como un acto de genocidio del que el general era consciente y que no dudó en aplicar para ganar la guerra.¹³⁸ En este sentido, desde la década de 1940 surgió una interpretación según la cual los bandos de reconcentración de Weyler presentaban puntos similares a los campos de concentración nazis de la Segunda Guerra Mundial. Stucki ahonda en esta cuestión señalando que el uso de términos

¹³² Según Stucki la Guerra de Cuba fue un conflicto asimétrico en el que se contaba con la participación activa de una minoría de la población (en este caso los mambises) y el apoyo pasivo de la mayoría de esta (Stucki, A. Op. cit., p. 109).

¹³³ Zanetti, O. Op. cit., pp.188-189.

¹³⁴ Stucki, A. Op. cit., pp. 122-123.

¹³⁵ El número de víctimas asociadas a las políticas de reconcentración de Weyler es abordado en el apartado del coste humano de la guerra.

¹³⁶ Stucki, A. Op. cit., pp. 215-216.

¹³⁷ *Ibidem.* p. 213.

¹³⁸ Zanetti, O. Op. cit., pp. 188-189.

tales como “genocidio” y “destrucción” superan el ámbito historiográfico y se adentran en el político, formando parte de los mitos fundadores de la nación.¹³⁹ Por otro lado, parte de la historiografía española señala la política de reconcentración, pero sin profundizar en la misma.¹⁴⁰

Más allá de las distintas interpretaciones, el mandato de Valeriano Weyler en Cuba lleva asociado esta polémica sombra de las reconcentraciones y una estrategia militar con resultados modestos. Si bien fue capaz de controlar, en buena medida, la rica zona occidental, la alta densidad de tropas en dichas provincias conllevó que Calixto García mantuviese el dominio en oriente. Todo ello mientras los intereses norteamericanos sobre la isla iban en aumento dentro de una dinámica que, como veremos en el siguiente apartado, acabaron catalizando el final del conflicto.

¹³⁹ Stucki, A. Op. cit., p. 213.

¹⁴⁰ Calvo Poyato, J. Op. cit., p. 84

4. La intervención norteamericana

Cuando Ramón Blanco relevó a Valeriano Weyler la guerra había comenzado a estancarse. Ni los mambises ni las tropas coloniales conseguían imponerse y la perspectiva de una guerra larga era una posibilidad que a ninguno de los bandos les interesaba. En este contexto, la conclusión de la contienda vino de la mano de la entrada de los Estados Unidos en la misma, a mediados de 1898. La intervención fue expresión de una política expansionista que los historiadores, Joan del Alcázar entre ellos, señalan como el “nacimiento del imperialismo norteamericano”. Política que, en el Caribe, culminó con la ocupación de Cuba y Puerto Rico y que se apoyaba en una economía en expansión en la que industriales y financieros buscaban mercados extranjeros tanto para invertir el excedente de capital como el de la producción.¹⁴¹

En Cuba los intereses norteamericanos comenzaron a consolidarse durante las últimas décadas del siglo XIX cuando, como señaló el secretario de Estado James G. Blaine en 1881, se opinaba que si Cuba dejaba de ser española tenía que pasar a ser de los Estados Unidos. Posición que afloró nuevamente con el intento de compra, en agosto de 1897, por algunos grupos económicos; y también con el discurso de McKinley, en diciembre de ese año, en el que indicó que si no se alcanzaba una paz justa en Cuba que garantizase los intereses norteamericanos, su gobierno se reservaba el derecho a intervenir en la isla.¹⁴² Declaraciones que dejaban de lado la política de moderación de G. Cleveland, continuada inicialmente por McKinley respondiendo a los intereses de los inversores norteamericanos en la isla que recibían beneficios de sus plantaciones no obstante la guerra.¹⁴³ Sin embargo, fue con el desarrollo de la contienda cuando los EEUU vieron la posibilidad de mejorar sus posiciones en Cuba, lo que hicieron con su intervención armada en el conflicto. Veremos así, primero las problemáticas que se abrieron en la recién instaurada autonomía, para seguir con la voladura del *Maine* y sus consecuencias para acabar analizando los tratados derivados del conflicto.

4.1 La autonomía y la posición norteamericana

El nuevo Capitán general, Ramón Blanco y Erenas, puso fin a la política de reconcentración. Así, el 6 de noviembre de 1897 se proclamó una amnistía para todos los mambises que quisieran acogerse al decreto aunque Máximo Gómez amenazó con condenar a muerte a cualquiera que se sumase a ella.¹⁴⁴ En todo caso, tal y como señalamos antes, el proyecto más significativo de la autoridad española fue la concesión de la autonomía a la isla, medida propuesta por el ministro de Ultramar, Segismundo Moret, ante las Cortes, el 22 de noviembre, y que fue aprobada; en

¹⁴¹ Alcázar, J. del (et al.) Op. cit., p. 188.

¹⁴² *Ibidem.* p. 189.

¹⁴³ Stucki, A. Op. cit., p. 308.

¹⁴⁴ Thomas, H. Op. cit., p. 259.

aplicación de la autonomía, el 1 de enero de 1898 se conformó el primer ejecutivo autonomista en la isla.¹⁴⁵

En ese contexto los intereses norteamericanos en la isla se hicieron presentes también con el envío regular de ayuda humanitaria a Cuba – que evidentemente tenía también significado político –¹⁴⁶ pactado con el gobierno español, a partir de enero de 1898 no obstante las tensiones que de ello se podían derivar como señaló el Capitán general, “¿No sería mejor que estos actos de caridad en vez de aceptarlos de nuestros enemigos viniesen de la madre patria?”¹⁴⁷

Conviene aquí abordar la imagen de Cuba que españoles y norteamericanos pretendían explotar. Por un lado, tanto la prensa como el ejecutivo de la metrópoli incidían en que la situación cubana se encontraba estabilizada y que los problemas derivados de la reconcentración se estaban solucionando con eficacia. Por el contrario, en Estados Unidos proliferó un modelo de periodismo basado en la agitación popular que centró su objetivo en apoyar una eventual entrada de los EE. UU. en la contienda. Al frente de esta posición se situaron los periódicos *The World* (dirigido por J. Pulitzer) y *The Journal* (dirigido por W. Hearst). El primero de ellos admitiría, tiempo después, haber fomentado la guerra por el aumento de ventas del periódico que eso supondría.¹⁴⁸ Hearst, por su parte, pretendió con su posicionamiento tanto el aumento las ventas de su periódico (si en 1897 *The Journal* vendía 700.000 periódicos cada día, a mediados de abril de 1898 era un millón) como por intereses políticos y personales. Una dinámica que llevó a Hearst a protagonizar una de las frases más sonadas de la guerra cuando a finales de 1897 F. Remington, uno de los mejores caricaturistas del mundo, fue enviado a La Habana por *The Journal*; ante la ausencia de conflicto armado alguno, Remington solicitó a Hearst regresar a los EE. UU. recibiendo como respuesta: “Usted haga los dibujos que yo pondré la guerra”.¹⁴⁹

En este clima, estalló un motín entre las tropas españolas (12 de enero de 1898) provocado, aparentemente, por la recién instaurada autonomía. Según Hernández y Elorza, los amotinados – que desconfiaban de la evolución de la situación, negativa para Cuba y España – eran partidarios del general Weyler.¹⁵⁰ Según Stucki, el motín, que era carlista, estalló con la entrada de la ayuda norteamericana.¹⁵¹ El movimiento, reprimido el día 19, es interesante por cuanto,

¹⁴⁵ *Ibidem.* p. 262.

¹⁴⁶ Vertiente política que observamos en acuses de recibo como “Recibí del señor cónsul de los E.U. en esta plaza la cantidad de... Importe de... Que se le tomaron para socorres a los reconcentrados abandonados por el Gobierno de Español.” (Stucki, A. Op. cit., p. 304).

¹⁴⁷ *Ibidem.* p. 304.

¹⁴⁸ Thomas, H. Op. cit., p. 254.

¹⁴⁹ *Ibidem.* p. 253.

¹⁵⁰ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 406.

¹⁵¹ Stucki, A. Op. cit., p. 307.

como señalan diversos historiadores, fue utilizado tanto por la prensa norteamericana como por el cónsul de los Estados Unidos en La Habana como indicador de la inseguridad de los americanos residentes en la isla. Todo ello cuando se sabe que el motín se había dirigido contra una serie de periódicos autonomistas y, en ningún caso, la violencia afectó a estadounidenses. En ese contexto, el ejecutivo de McKinley aprobó la visita amistosa del acorazado *Maine* a La Habana, movimiento que sería acompañado por la visita del acorazado español *Vizcaya* a Nueva York.¹⁵²

4.2 La explosión del Maine y el camino hacia la guerra

El mes de febrero de 1897 comenzaría con un pequeño incidente diplomático, sin consecuencias, tras la filtración de una carta del embajador español en Estados Unidos, Enrique Dupuy de Lôme, en la que atacaba duramente a McKinley.¹⁵³ Poco antes, en enero de 1898, el acorazado *Maine* había llegado a La Habana en visita de amistad.¹⁵⁴ Unas semanas después el barco estalló la noche del 15 de febrero y se hundió provocando la muerte de 266 del total de 355 hombres que formaban la tripulación. El suceso ha sido fruto de numerosas polémicas ya que los resultados del informe norteamericano determinarían que el acorazado había sido blanco de una mina, sin determinar la procedencia de esta. Esta fue la versión apoyada por el gobierno estadounidense, aunque otros informes derivados del reflote de la nave señalaron que se había producido una explosión interna provocada por un fallo en las calderas.¹⁵⁵ Noticias sobre la causa y objetivos de la acción llenaron la prensa sin que ninguna de ellas pudiera ser demostrada; sin embargo, sí fue evidente la campaña desatada por la prensa amarilla ante la opinión pública instigando al gobierno de McKinley a intervenir.¹⁵⁶

Las semanas siguientes vieron las negociaciones entre los gobiernos español y norteamericano en torno a la compra de la isla primero y a la firma de un armisticio después. McKinley, tras dar por buena la versión de que una injerencia externa había causado el hundimiento, lanzó un ultimátum a los españoles relativo a la compra de la isla con una oferta de 300 millones de dólares.¹⁵⁷ Aunque la Corona española se planteó la posibilidad de aceptar, Hugh Thomas afirma que el contexto español no hubiese resistido la venta y que los sectores políticos eran

¹⁵² Thomas, H. Op. cit., p. 263.

¹⁵³ *Ibidem*. Op. cit., p. 265.

¹⁵⁴ Véase la figura 1 en el anexo 8.2.

¹⁵⁵ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 410. La cuestión del hundimiento del acorazado *Maine* ha continuado siendo objeto de polémica y de publicaciones, entre las que podemos incluir libros dedicados exclusivamente a esta cuestión: Remensal, A. *El enigma del Maine, 1898: el suceso que provocó la Guerra de Cuba ¿accidente o sabotaje?* Plaza & Janés, Barcelona, 1998. En ellas, las investigaciones actuales se decantan por el accidente en detrimento del sabotaje o del hundimiento intencionado por parte de los españoles.

¹⁵⁶ Thomas, O. Op. cit., p. 268.

¹⁵⁷ Zanetti, O. Op. cit., p. 192.

conscientes de la posibilidad de que generales como Polavieja o Weyler dieran un golpe de Estado. Siempre según este autor, el gobierno español no podía hacer frente a una guerra larga o a una paz deshonrosa, que llevaría la revolución al país, por lo que la única salida era una derrota rápida en la que pareciese “que el ejército y la marina salían con honor”.¹⁵⁸ Joan del Alcázar, entre otros autores, afirma, por el contrario, que los países europeos no contemplaban la posibilidad de un conflicto breve y “para sorpresa del mundo, la guerra fue corta y la derrota española abrumadora”.¹⁵⁹

En la isla, mientras tanto, las tropas coloniales buscaron dialogar con los mambises para enfrentarse conjuntamente a los Estados Unidos. Sin embargo, Máximo Gómez, quien había recibido a los emisarios españoles portadores de una oferta según la cual a cambio del apoyo a las fuerzas españolas los cuadros del ejército rebelde verían reconocido el estatus adquirido en el mismo, respondió sometiendo a un Consejo de Guerra a aquellos emisarios.¹⁶⁰

Agotada la vía de la compra, los norteamericanos apostaron por la firma de un armisticio que debía durar hasta el 1 de octubre de ese año. Gran parte de las condiciones planteadas por el gobierno de Estados Unidos fueron admitidas por el gobierno de Sagasta con la excepción de algunas cuestiones inaceptables para éste.¹⁶¹ Finalmente, el gobierno McKinley compareció ante el Congreso el 19 de abril y obtuvo la resolución que fue entendida como una declaración de guerra por parte del ejecutivo español.¹⁶² Es así como los Estados Unidos entraban en una guerra alegando el derecho cubano a la independencia, razones humanitarias (las imágenes de la reconcentración de Weyler habían causado estragos en la imagen exterior de España) y como respuesta al hundimiento del *Maine*. Aunque, los independentistas cubanos intentaron asegurarse un papel en el transcurso de los acontecimientos, el ejecutivo de McKinley no reconoció ni al ejército rebelde ni a la República en Armas; sólo pactó, a título personal con el general Calixto García, para que las fuerzas bajo su mando cubrieran el desembarco de las tropas norteamericanas.¹⁶³

4.3 El desarrollo bélico

¿Cuál era la situación de los dos contingentes que se iban a enfrentar? El ejército estadounidense disponía de un activo de unos 28.000 hombres, además de los 100.000 de la

¹⁵⁸ Thomas, H. Op. cit., p. 275.

¹⁵⁹ Alcázar, J. del (et al.). Op. cit., p. 189.

¹⁶⁰ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 412.

¹⁶¹ En este punto el gobierno de Sagasta se mostró muy claro indicando que solo se aceptará un armisticio si este era propuesto por las tropas insurgentes. *Ibidem*. p. 411.

¹⁶² Dicha resolución incluía el reconocimiento inmediato del ejército rebelde y exigía a España que renunciase a toda autoridad sobre la isla (Thomas, H. Op. cit., pp. 273-274).

¹⁶³ Zanetti, O. Op. cit., pp.192-193.

Guardia Nacional que podían ser movilizados, aunque no sin dificultades.¹⁶⁴ El ejército colonial español por su parte, aunque hay discrepancia entre los historiadores sobre la cantidad de tropas existentes en 1898, no debían de ser menos de 80.000 hombres.¹⁶⁵ Sin embargo, todos los estudios que han abordado la cuestión coinciden en que las tropas españolas presentaban un estado paupérrimo, afectados por las enfermedades y por las restricciones alimentarias sufridas durante meses.

Además del ejército, factor fundamental para el desenlace de la guerra fue la flota marítima, en lo que los norteamericanos eran decididamente superiores ya que estaba considerada como la sexta más importante en el ámbito internacional. Por el contrario, la flota española era obsoleta y estaba en mal estado.¹⁶⁶ De ahí que cuando el almirante Cervera, al mando de la escuadra española, recibió órdenes de partir hacia Cuba señalara: “Con la conciencia tranquila me dirijo al sacrificio (...)”¹⁶⁷

Por otro lado, desde el 21 de abril, dos días después de que el Congreso aprobase la resolución para comenzar la guerra, la flota norteamericana inició un bloqueo naval de la isla con el objetivo de impedir que los españoles se reforzaran. Esto provocó, como afirma Andreas Stucki, que el avituallamiento de la población civil y militar – españoles y cubanos – deviniera en dramático de lo que, en algunos casos, resultaron muertos por inanición algunos de los revolucionarios.¹⁶⁸

Mientras tanto, la armada española, que había partido de Cádiz el 8 de abril de 1898, tras algunos problemas llegó a Santiago de Cuba el 19 de mayo.¹⁶⁹ La ciudad se encontraba cercada por los cubanos y poseía unas defensas marítimas ineficaces y, además, las características de la infraestructura portuaria eran muy favorables a un previsible bloqueo naval.¹⁷⁰ Para entonces era claro el dominio del mar por los Estados Unidos como se había demostrado en Cavite

¹⁶⁴ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 417.

¹⁶⁵ En este aspecto mientras que Thomas ofrece la cifra dada de 80.000 soldados, Elorza y Hernández dan la cifra de 150.000 hombres (Thomas, H. Op. cit., p. 279; Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 417).

¹⁶⁶ Un indicador es el tonelaje que movía cada flota. Mientras el de Estados Unidos se situaba en 116.445 toneladas, el de los españoles era de 56.644; y ello sin contar la superioridad armamentística americana, en Elorza A. y Hernández, E. Op. cit., p. 417.

¹⁶⁷ Thomas, H. Op. cit., p. 280.

¹⁶⁸ Esta situación también afectó a los insurgentes cubanos que se aprovisionaban de los asaltos realizados a los convoyes españoles que transportaban alimentos del campo a la ciudad, en Stucki, A. Op. cit., p. 316 y 318.

¹⁶⁹ En el momento en el que la flota partió de Cádiz se dirigió primero a Cabo Verde. Allí permaneció una semana, hasta que el 29 de abril puso rumbo hacia el Caribe. Una vez cruzado el Atlántico la armada española intentó cargar carbón sin éxito en Martinica, ya que no se le permitió acercarse a puerto. Esta negativa conllevó que el almirante Cervera decidiese continuar hacia Curazao, donde sí se le permitió aprovisionarse de carbón y desde donde se dirigiría al puerto cubano más cercano, Santiago de Cuba. (Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., pp. 422-423).

¹⁷⁰ La razón es que la entrada al puerto era estrecha y obligaba a los barcos a aminorar la marcha, y la salida del bloqueo solo podía realizarse de a uno (*Ibidem.* p. 425).

(Filipinas) donde la flota española del Pacífico fue destruida el 1 de mayo de 1898, en un combate en el que los barcos americanos no sufrieron ningún daño.¹⁷¹ La magnitud de la victoria norteamericana en Filipinas llevó al gobierno español a ordenar el regreso de Cervera a la península; no obstante, el bloqueo naval se estableció el 19 de mayo provocando que la campaña terrestre se centrara en Santiago de Cuba.¹⁷²

En este punto, las tropas estadounidenses empezaron el desembarco en Cuba el 22 de junio de 1898, en la playa de Daiquirí, con el apoyo de los aliados mambises. La llegada de tropas continuó hasta que el 29 de junio arribó el general en jefe del ejército estadounidense, William Rufus Shafter. A partir de ese momento, mientras las tropas cubanas se encargarían de contener los posibles refuerzos españoles, los norteamericanos emprenderían la conquista de Santiago. Para ello, avanzaron sobre las posiciones españolas, el 1 de julio de 1898, que habían plantado sus líneas defensivas en las lomas de San Juan y en la ciudad fortificada de El Caney.

Ese día tendrían lugar dos batallas paralelas. En primer lugar, en las colinas de San Juan donde 500 españoles lucharon contra 8.000 estadounidenses; en segundo lugar, en el Caney donde la misma cantidad de tropas coloniales se enfrentarían a 5.400 hombres. Tras varias horas de lucha la victoria caería sobre los norteamericanos que, a pesar de las numerosas bajas (205 muertos y 1.180 heridos por los 215 muertos y 376 heridos de los españoles), harían valer su superioridad numérica y táctica.¹⁷³

Por otro lado, durante ese día no quedó muy claro cuál había sido el papel de las tropas cubanas. Estas dudas derivaban, según Hugh Thomas, de que la causa de la guerra era Cuba, pero no los cubanos. De esta forma nos encontramos con que tanto el recién instaurado gobierno autonomista como la República en Armas no tendrán un protagonismo destacable en la contienda.¹⁷⁴ Elorza y Hernández, en este sentido, agregan que los norteamericanos actuaban con los cubanos con un sentimiento de superioridad causado por el racismo. Mientras que los oficiales mambises eran, en su mayoría, blancos, el conjunto de la tropa cubana estaba conformada por un ochenta por ciento de negros.¹⁷⁵ La cuestión racial destacó todavía más la premisa de que la guerra “no era una ocupación conjunta, sino una ocupación militar con apoyo de los “voluntarios” cubanos.”¹⁷⁶ Una situación que el historiador cubano Oscar Zanetti ha resumido magistralmente con estas palabras: “(...) lo que los cubanos habían iniciado como una

¹⁷¹ *Ibidem.* p. 423.

¹⁷² Thomas, H. Op. cit., p. 283

¹⁷³ Según Elorza y Hernández “el único valor de los combates consistía en efectuar un sacrificio del que podría resultar la salvación del honor militar dentro de una derrota juzgada como inevitable.” (Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., pp. 429-434).

¹⁷⁴ Thomas, H. Op. cit., p. 278.

¹⁷⁵ Véase la composición del ejército cubano tratado en el punto 3.2 El mandato de Martínez Campos.

¹⁷⁶ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 432.

guerra de liberación, con la intervención norteamericana derivó en una operación de conquista”.¹⁷⁷ En esta línea McKinley no reconoció a la República en Armas y los mambises, que hasta esos momentos había sido vistos como valerosos luchadores por su autodeterminación, pasaron a ser un grupo de salvajes desorganizados.¹⁷⁸

Retomando las acciones bélicas, tras la victoria de los Estados Unidos el Capitán general ordenó a Cervera que rompiera el bloqueo y evacuara la flota. Una operación en la que se arriesgaban a la destrucción de esta, pero que parecía una opción mejor que presenciar los barcos rendidos sin haber presentado batalla. Por ello, Cervera salió del puerto de Santiago el 3 de julio de 1898 provocando el encuentro con la flota americana del que resultó la completa destrucción de la escuadra española.¹⁷⁹

A partir de la derrota no volvieron a registrarse enfrentamientos determinantes entre ambos contingentes. Santiago de Cuba, la ciudad y toda la provincia, se rindió el 17 de julio de 1898 ya que, a pesar de contar con un número mucho mayor de tropas, la situación en la primera era deplorable.¹⁸⁰ Ambos países continuaron en guerra, al menos nominalmente, hasta el 11 de agosto cuando se firmó el armisticio. Con él se iniciaba una nueva etapa en la que quedó patente desde los primeros instantes que los estadounidenses no pretendían apoyar a la independencia cubana. Incluso en algunos lugares mantuvieron a los cargos españoles ante la única posibilidad de sustituirlos por cubanos.¹⁸¹

4.4 Los tratados

La evolución del conflicto llevó al ejecutivo de Sagasta a iniciar las negociaciones para alcanzar un armisticio, suprimiendo para ello las libertades otorgadas por la constitución ante el temor de una posible reacción carlista o republicana. El acuerdo llegó el 12 de agosto de 1898 dejando clara la posición expansionista del gobierno norteamericano que, por un lado, quería asegurar su presencia en el Caribe (el 25 de julio entraron también en Puerto Rico) y, por el otro, asentarse en el Pacífico donde se había anexionado Hawái ese mismo año y donde su victoria en Filipinas era total.¹⁸²

¹⁷⁷ Zanetti, O. Op. cit., p. 194.

¹⁷⁸ Stucki, A. Op. cit., p. 319.

¹⁷⁹ Un encuentro que según Elorza y Hernández “más que un combate naval fue el fracaso de una huida”. Como muestra la flota española sucumbió en pocas horas, sufriendo 323 muertos, 151 heridos, además de 1.720 marinos prisioneros. Por su parte los Estados Unidos contabilizaron 1 muerto y 2 heridos, sin que se registrasen daños relevantes en las embarcaciones (Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., pp. 445-446). Para el desarrollo completo de las actividades navales véase Calvo Poyato, J. (1998). pp.151-162.

¹⁸⁰ Stucki, A. Op. cit., pp. 317-318.

¹⁸¹ Zanetti, O. Op. cit., p.193.

¹⁸² Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 456.

Entonces se inició la penosa repatriación de las tropas españolas; mientras tanto, en Cuba la provincia de Santiago estaba ocupada militarmente, occidente seguía bajo control español y los rebeldes permanecían en amplias zonas rurales. Las autoridades norteamericanas en Cuba se hicieron progresivamente con el control pues no reconocieron ni la autonomía de la isla, ni al ejército rebelde, ni a la República en Armas. En el tratado de París, firmado en diciembre de 1898, se establecieron las nuevas condiciones vigentes según las cuales, los Estados Unidos se hacían con el control de Puerto Rico y Filipinas, comprometiéndose España a satisfacer la deuda cubana, que se situaba en unos 400 millones de dólares.¹⁸³ Igualmente, “España renunciaba a todo derecho de soberanía y propiedad sobre Cuba” quedando instaurado un régimen de ocupación militar por parte de Estados Unidos.¹⁸⁴

De esta forma, Cuba quedó sometida a la tutela estadounidense hasta que en mayo de 1902 fue concedida la independencia a la isla no sin antes reconocer los nuevos dirigentes la enmienda Platt, por la que los Estados Unidos se reservaban su derecho a intervenir en la isla. Por lo que respecta a Puerto Rico, su estatus político quedó plenamente subordinado a los vencedores; una situación similar a lo que sucedió en Filipinas, donde el ejecutivo de McKinley no reconoció la República que los insurgentes había establecido. Una decisión que acabaría llevando a una nueva guerra en la isla, entre 1899 y 1902, en la que Estados Unidos volvería a imponerse.¹⁸⁵ En definitiva, como sostiene Joan del Alcázar, la victoria de los norteamericanos en el conflicto en torno a las últimas posesiones de España en ultramar encaminaría a los Estados Unidos a convertirse en la tercera potencia mundial en la entrada del siglo XX.¹⁸⁶

España, por su parte comenzaría, según Hugh Thomas, un periodo de “examen de conciencia nacional” en el que proliferó, entre el ideario colectivo, la imagen de que el Estado había fracasado. A pesar de ello el sistema de la restauración consiguió resistir a la pérdida de las colonias, aunque asistió a un progresivo incremento del nacionalismo catalán y vasco, y de las agrupaciones como la Unión General de Trabajadores (UGT) o la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT).¹⁸⁷ En cualquier caso, se trató de un duro golpe al optimismo y la oleada de patriotismo que la guerra había causado. De la noche a la mañana el contexto español viró hacia el pesimismo y la decepción política y social, en un año que algunos historiadores no han dudado a la hora de catalogarlo como “año cero”.¹⁸⁸

¹⁸³ Thomas, H. Op. cit., p. 294.

¹⁸⁴ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 460.

¹⁸⁵ Alcázar, J. del (et al.). Op. cit., pp. 190-191

¹⁸⁶ *Ibidem.* p. 188.

¹⁸⁷ Thomas, H. Op. cit., p. 295.

¹⁸⁸ Fontana, J. y Moreno, J. (dir.) Op. cit., p. 296.

5. El soldado español en la Guerra de Cuba (1895-1898)

Finalizado el balance historiográfico sobre la Guerra de Cuba, que era necesario para poder realizar el correspondiente estado de la cuestión, el siguiente punto pretende abordar las condiciones de vida del soldado español en el conflicto. Para ello se incide en las tesis existentes sobre el sistema de quintas, la vestimenta de los soldados y el coste humano de la guerra.

5.1 El reclutamiento: las quintas

Una de las frases más recordadas de la Guerra de Cuba lleva la firma del entonces presidente del gobierno Cánovas del Castillo quien, ante el conflicto, señaló que España recurriría “hasta el último hombre y hasta la última peseta.”¹⁸⁹ Una constante que sería mantenida durante los casi tres años de contienda y que fue rápidamente contestada por los anarquistas catalanes indicando que “hasta el último hombre que no tenga los 300 duros para redimirse”.¹⁹⁰ Ambas son un claro ejemplo de cómo funcionaba el sistema que determinaba qué quintos eran enviados a Cuba y cuáles no, mostrando que la condición socioeconómica era fundamental.

Conviene saber que en 1837 había sido establecido por ley el servicio militar obligatorio, en una legislación que ya incluía la redención en metálico y poco después la sustitución.¹⁹¹ Este modelo fue el vigente durante toda la Guerra de Cuba, conflicto en el que las levas de tropas estaban regladas por la *ley de Reclutamiento y Reemplazos del 11 de julio de 1885*. En ella quedaba estipulado que los hombres de 19 años eran incluidos como quintos de reemplazo. Esto implicaba entrar en Caja en la capital de cada zona, en la que un sorteo señalaba el destino de los mozos; estos podían ser destinados al ejército de la península (donde debían de cumplir 12 años de servicio), o a ultramar (donde se debían cumplir 4 años de servicio).¹⁹² Una fase posterior del sorteo dividía a los quintos según el número obtenido, siendo los más bajos destinados a las colonias y los más altos bien permanecían en la península, bien pasaban a la reserva.¹⁹³

El punto más discutido de la legislación era el relativo a la posibilidad de evitar el servicio militar obligatorio a cambio del pago de 1.500 pesetas para la península o de 2.000 pesetas para las colonias. Una cifra que no estaba al alcance de la gran mayoría de la población y que acabó marcando la conocida como “contribución de sangre”, esto es, el impuesto que las familias más pobres debían pagar para cumplir con sus obligaciones con el Estado; las más acomodadas, por

¹⁸⁹ Moreno, M. y Moreno, J. Op. cit. p. 152.

¹⁹⁰ *Ibidem*. p. 152.

¹⁹¹ Sánchez Abadía, Silvia. “Olvidos de una guerra: el coste humano y económico de la independencia (Cuba-España, 1895-1898)”. *Revista de Indias*, vol. 61, n° 221, 2001, p. 216.

¹⁹² Si bien estos correspondían a 3 de servicio activo, 3 de reserva activa y 6 de segunda reserva.

¹⁹³ Gil Andrés, Carlos. “Dos riojanos en la Guerra de Cuba. Pequeñas historias del 98 ¿Historia pequeña?” *Berceo*, n° 142, 2002, pp. 185-188.

el contrario, podían eludirlo mediante el citado pago. Un sistema que acarreó numerosos actos de protesta para ponerle fin.¹⁹⁴ Esta “contribución de sangre” suponía además un gran problema para aquellas familias que debían prescindir de la fuerza de trabajo de un hombre joven y que, salvo excepciones, no recibían ningún tipo de compensación o de protección a cambio.¹⁹⁵ A todo ello debe añadirse que España no contaba con un ejército profesional destinado en la manigua, sino a un conjunto de reclutas bisoños que, según Silvia Sánchez Abadías “más por obligación que por devoción o fervor patriótico, empuñaban las armas en una guerra que no era la suya, ni en su beneficio o el de sus familias.”¹⁹⁶

5.2 Condiciones de vida en la isla

Uno de los temas más tratados por la historiografía sobre la Guerra de Cuba son las condiciones del soldado español en la isla. En todas ellas se señalan tanto las circunstancias nefastas a las que tuvieron que enfrentarse como las funestas condiciones higiénico-sanitarias o la subalimentación. Es por ello que en este estado de la cuestión veremos los aspectos fundamentales de la vestimenta, la alimentación y las condiciones sanitarias.

Por lo que respecta la vestimenta, el soldado español contaba con un uniforme compuesto de una blusa y de un pantalón azul listado, usando como calzado unas alpargatas inspiradas en un modelo originario de la isla. Complementos del uniforme eran un morral, una manta, un sombrero y una bolsa de aseo. Vestimenta y equipamiento que se deterioraba con rapidez, en particular el calzado haciendo de los pies un foco constata de infecciones.¹⁹⁷

Por lo que se refiere a la alimentación de la tropa, los investigadores señalan el perpetuo problema de abastecimiento e insuficiente comida, aunque, teóricamente, el ejército debía garantizar diariamente “una ración de tocino, arroz o garbanzos, sal, vino, aguardiente, café, azúcar, pan y galleta.”¹⁹⁸ En la práctica, la tropa española era propensa a la anemia y a las enfermedades, la más ligera de las cuales, la gastroenteritis.¹⁹⁹

Los problemas derivados del rápido deterioro de la vestimenta y de las enfermedades hace que los investigadores hayan abordado también las difíciles condiciones sanitarias presentes en la isla. Los hospitales existentes se encontraban siempre repletos, colapsando el sistema

¹⁹⁴ *Ibidem*, pp. 185-186.

¹⁹⁵ Una de estas excepciones se dio en Barakaldo (Vizcaya) donde el ayuntamiento dotó de un aporte económico a las familias que justificasen tener un hijo luchando en la contienda cubana. Véase Montero, Manuel. *Las guerras de Cuba y Filipinas: contadas por soldados del pueblo. Cartas de Barakaldo*. Ayuntamiento de Barakaldo, Bilbao, 2015

¹⁹⁶ Sánchez Abadía, S. Op. cit. p. 216.

¹⁹⁷ Véase la figura 2 en el anexo 8.2. Guerrero Acosta, José Manuel. “Cuba 1898: Vestuario, equipo y vida del soldado”. *Militaria, Revista de Cultura Militar*, nº 13, 1999, p. 129.

¹⁹⁸ Sánchez Abadía, S. Op. cit., p. 119.

¹⁹⁹ Guerrero Acosta, J. M. Op. cit., p. 132.

sanitario²⁰⁰ que se encontraba con graves dificultades de curar a los jóvenes soldados que, además, procediendo de familias humildes, frecuentemente mostraban un desarrollo físico escaso ante la “crónica subalimentación de las clases populares españolas” por lo que su adaptación a la isla se dificultaba todavía más.²⁰¹

En definitiva, todas estas circunstancias condicionaron el alto coste humano de la contienda para el ejército español sobre todo por la incidencia de las enfermedades, que queda ejemplificado con esta descripción del militar Adolfo Llanos, contemporáneo a la guerra:

“Cuando un batallón de 500 plazas sale de Europa, va dejando hombres por el camino; el 7 por 100 en la travesía; el 15 por 100 por los servicios, los destacados o agregados; antes de romper el fuego ya se reducen a 280 fusiles; en dos meses más, las marchas, el sol ardiente, la humedad, el relente, las lluvias torrenciales, los frutos del país, la mala calidad del agua en los terrenos bajos, merman la fuerza del batallón en otro 30 por 100; ya no son más que 196 fusiles. De suerte que, sin haber intervenido aún el plomo enemigo, ni el vómito, ni el pasmo, el batallón de 500 plazas, a duras penas suman 200 para batirse”²⁰²

5.3 El coste humano de la contienda

Conviene señalar aquí que las cifras con las que los investigadores trabajan son aproximaciones pues todos ellos coinciden en la imposibilidad de obtener un número exacto de fallecidos en un conflicto asimétrico, en el que los frentes de batalla no estaban claramente delimitados. Además, no es posible tampoco dilucidar entre las muertes causadas directamente en el combate o como consecuencia de las heridas sufridos en el mismo, o de enfermedades padecidas por los soldados.

Algunos historiadores han realizado un esfuerzo sistemático por ofrecer cifras estimativas fiables; uno de ellos es Pedro Pascual Martínez que ha utilizado una de las fuentes más importantes para ello como es el Diario Oficial del Ministerio de Guerra (DOMG), donde se detallan los 174 informes enviados por los Capitanes Generales desde las distintas colonias. En base a ellos, Pascual estima que el número de muertos fue de 44.389, de los que, tan solo, un 6.98% del total fallecieron a causa de los combates y un 93.01% por enfermedades.²⁰³ A esta cifra deben sumarse 9 prisioneros de los insurgentes, 15 desaparecidos, 33 suicidios y 2 fusilados. Además, tras el final de los combates se registraron 827 fallecidos entre la

²⁰⁰ *Ibidem.* p. 131. Para un estudio más detallado de los hospitales españoles desarrollados en la isla durante la guerra véase Esteban Marfil, Bonifacio. “Los hospitales militares en la isla de Cuba durante la Guerra de 1895-1898”. *Asclepio*, vol. LV, n° 2, 2003, pp.173-199.

²⁰¹ *Ibidem.* p. 131.

²⁰² *Ibidem.* p. 127.

²⁰³ De ellos 2.032 en el campo de batalla, 1.069 a consecuencia de las heridas de los combates, 16.329 por el vómito, 24.959 como consecuencia de otras enfermedades y accidentes (Pascual Martínez, P. “Combatientes, muertos y prófugos del ejército español en la Guerra de Cuba (1895-1898)”. *Estudios de historia social y económica de América*, n° 13, 1996, p. 484).

repatriación de las tropas y los hospitales en los que se acogieron a los militares convalecientes, ya en territorio peninsular. El DOMG ofrece una cifra de aquellos soldados que fueron repatriados con una enfermedad tropical y que fallecieron en España, aportando una lista nominal de 16.415 combatientes.²⁰⁴

Por lo que se refiere a los combatientes que lucharon en la insurgencia cubana, desde 1901, se dispone de una aproximación al número de fallecidos de este ejército, ya que el Mayor General Carlos Roloff dirigió una obra en la que aparecían todos los nombres disponibles en ese momento.²⁰⁵ De esta forma se trata de una fuente parcial que con el tiempo ha sido mejorada y ampliada. En la actualidad, la obra de Rolando Rodríguez habla de 10.655 mambises fallecidos.²⁰⁶

Por lo que respecta al ejército de los Estados Unidos se registraron 280 víctimas mortales en combate o por las heridas derivadas de los mismos; mientras que hasta el 1 de octubre de 1898 las enfermedades tropicales se habían cobrado al menos a 2.500 hombres.²⁰⁷ Más allá de estas escuetas cifras, las obras analizadas para la elaboración del trabajo no inciden ni en las víctimas mortales del ejército cubano ni del norteamericano. Un contraste claro con la línea seguida por todas ellas que sí inciden en las bajas españolas.

Finalmente, mucho más complejo resulta determinar cuál fue el número de víctimas mortales civiles que se deben achacar al conflicto y, en concreto, a las políticas de reconcentración aplicadas por los españoles. Los historiadores no han conseguido alcanzar un acuerdo en este sentido como consecuencia de la ausencia de censos para los años de la guerra, una información vital para poder concretar el impacto de este coste humano.²⁰⁸ En cualquier caso, la cifra que concita más consenso en torno al número de habitantes de la isla de Cuba para el año de 1895 es de 1.7 millones de individuos. A partir de esta cifra, se sostiene que las políticas de reconcentración causaron la muerte de un total estimado entre 155.000 y 170.000 cubanos.²⁰⁹

²⁰⁴ *Ibidem.* p. 485.

²⁰⁵ Bajo el título *Índice alfabético y defunciones del Ejército Libertador* la publicación incluye dos partes. En la primera de ellas aparecen una lista de todos los soldados que eran parte del ejército el día que se puso fin a la guerra. En la segunda, aparecen en orden alfabético todos los fallecidos de los que se tenía constancia, aunque el mismo texto advierte de que fueron muchas más las defunciones acontecidas. El documento puede ser consultado de manera gratuita en la Biblioteca Digital del Caribe a través del siguiente enlace: <http://www.dloc.com/UF00085036/00001> [última entrada el 11/04/18].

²⁰⁶ Rodríguez, Rolando. *Cuba. La forja de una nación (II). La ruta de los héroes*. Obra Social Caja Madrid, Madrid, 1999, p. 612.

²⁰⁷ Graf, Mercedes. "Women Physicians in the Spanish-American war". *Army History. The professional bulletin of Army History*, No. 56, pp. 5-15. Disponible online en: <https://history.army.mil/armyhstory/AH56newOCR.pdf> [última entrada el 07/05/2018].

²⁰⁸ El último censo de la isla, antes de la guerra, fue realizado en 1888 (arrojando un dato de 1.631.687 personas) y el siguiente en 1899 (1.572.797 personas) en Stucki, A. Op. cit., p. 230.

²⁰⁹ *Ibidem.* Op. cit., p. 231.

6. Estudio de caso. Las “memorias” de Miguel Valle Canudo

Tal y como planeábamos, el balance historiográfico realizado sobre la Guerra de Independencia Cubana nos debía permitir analizar el que consideramos objetivo último de este trabajo, abordar el estudio de una fuente inédita, en este caso unas memorias, que vendría a completar la hipótesis relativa al desarrollo militar de la contienda. En líneas generales, consideramos que los insurgentes cubanos consiguieron, en el transcurso de la Guerra de Cuba (1895-1898), imponer su estrategia militar – evitar los choques directos, utilización de pequeñas columnas con una gran independencia y movilidad, saqueos, pequeñas escaramuzas, quema de cultivos – ante un ejército español superior numéricamente, aunque conformado por hombres insuficientemente alimentados, en un ambiente hostil y mal comunicados con sus mandos.

Veremos en primer lugar los aspectos biográficos del autor, para finalizar analizando dicha fuente inédita con la intención de contrastarla con la hipótesis enunciada.

6.1. Biografía del personaje

Las memorias examinadas llevan la firma de Miguel Valle Canudo un labrador nacido en Buera (Huesca) el 26 de septiembre de 1876. Escasos son sus datos biográficos salvo señalar que nació en una familia humilde compuesta por el matrimonio y siete hijos – era el cuarto – de los que solo tres alcanzaron la edad adulta. El resto de la información que conocemos corresponde a su participación en la guerra de Cuba de la que se ha conservado varios documentos en el archivo privado de una de sus biznietas, Dulce Ferre.

El primero de ellos es un certificado firmado en el distrito militar de la isla de Cuba en el que se atestigua que Miguel Valle tuvo entrada en Caja el 21 de septiembre de 1895.²¹⁰ Con posterioridad ingresó en el Regimiento de infantería de San Quintín N.º 47 el día 30 de octubre de 1895. Finalmente, acabaría recalando, el 1 de febrero de 1896, en el regimiento de infantería de Almansa. El escrito incluye la descripción física de Miguel Valle, incidiendo en su “metro y 580 milímetros”, a tan solo 35 milímetros del mínimo obligatorio para ingresar en el ejército.²¹¹

El segundo documento es un cuaderno de 53 páginas escrito por Miguel Valle durante varios años, fundamentalmente entre 1900 y 1906. En él se recogen distintas anotaciones entre las cuales encontramos borradores de cartas, el registro de venta de *crabas*,²¹² además de documentos varios relativos al nacimiento de sus hijos. Por lo que respecta a nuestro trabajo nos interesa centrarnos en las primeras 14 páginas del documento actual – no se ha conservado la

²¹⁰ Véase la figura 3 en el anexo 8.2. Certificado del distrito militar de la isla de Cuba. 1896. 1 página. Productor: ejército español en Cuba. Fondo: archivo privado de Dulce Ferre.

²¹¹ Gil Andrés, C. Op. cit., p. 185.

²¹² Si bien el documento está escrito en castellano, el vocabulario utilizado mantiene rasgos del aragonés como la utilización de la palabra *crabas* en lugar de cabras.

tapa de original ni varias hojas – en las que se mantiene un relato uniforme referido a las memorias del autor, Miguel Valle, durante el período transcurrido en la Guerra de Cuba. Sin embargo, conviene señalar que el relato fue redactado tras su regreso a la península y a pesar de que no incluye fecha alguna es posible afirmar que fue escrito entre el año 1900 y el 1901.²¹³

Con la entrada del siglo XX y con Miguel Valle otra vez en Buera (Huesca) fue juzgado en 1901 por un homicidio acometido en su pueblo; si bien, tal y como se da eco la prensa local, fue absuelto de todos los cargos.²¹⁴ Al año siguiente contrajo matrimonio con Petra Miguel (el 10 de febrero de 1902) y fruto de este nacieron Valentina (1902), Miguel (1905) y Cosme (1908). Con posterioridad la pista de Miguel Valle se pierde pues según relata la memoria oral de sus descendientes emigró a Cuba solo, donde falleció más tarde sin que conste fecha de ninguno de los dos acontecimientos.

De ser cierto lo que sus descendientes recuerdan podemos encontrar indicios del interés de Miguel Valle en Cuba en la página siguiente a la redacción de sus memorias. En ella aparece el borrador de una carta, fechada el 11 de marzo de 1901, donde remarca su interés por irse a “esa isla”.²¹⁵ En cualquier caso no se puede certificar ni que la misiva fuese enviada ni que en ella se estuviese refiriendo a Cuba.

Por otro lado, la memoria familiar también ha fijado la idea de que sus tierras, en los alrededores de Buera, se vieron afectadas ampliamente por la llegada de la filoxera a la zona. Si nos fijamos en la cronología de esta la epidemia arribó a Barbastro en 1903 y afectó a la comarca del Somontano, a la que pertenece el pueblo de Miguel Valle, durante esa década.²¹⁶ Mediante esta información se puede estimar la llegada de la filoxera a Buera alrededor del año 1910 y fue en los años inmediatos en que, probablemente, nuestro personaje emigró a Cuba. A partir de los censos electorales nos consta que en 1914 Miguel Valle residía en Buera; sin embargo, desde 1915 desaparece de los mismos. De ahí que estimemos que Valle abandonó

²¹³ La datación cronológica se basa en que Miguel Valle indica que tenía, en el momento de su redacción, 24 años, una circunstancia dada entre el 26 de septiembre de 1900 y el 25 de septiembre de 1901. Cuaderno de Miguel Valle Canudo con memorias de la guerra de Cuba y otras anotaciones, realizado desde 1900. 53 pp. Fondo: archivo privado de Dulce Ferre.

²¹⁴ “Asuntos locales. En la audiencia. Juicios por jurado.”, *Diario de Huesca*. Edición del 6 de febrero de 1901, p. 3.

²¹⁵ Edición normalizada de la carta: “Muy señor mío y de toda mi consideración. Habiendo determinado venirme a esa isla, y no sabiendo el estado en el que se haya, y como persona de más confianza que tengo en esa, me atrevo a suplicarle se digne a manifestarlo.” En Cuaderno de Miguel Valle Canudo con memorias..., p. 15.

²¹⁶ Piqueras Haba, Juan. “La filoxera en España y su difusión espacial: 1878-1926.” *Cuaderno de Geografía*, nº 77, 2005, pp. 101-136. Véase el mapa con la difusión de la Filoxera en Cataluña y el valle del Ebro en *Ibidem*. p. 111.

Buena entre 1914 y 1915 aunque desconocemos si fue directamente a Cuba o si transcurrió algún período de tiempo en otro lugar.²¹⁷

Siguiendo el rastro de nuestro personaje hemos consultado dos portales digitalizados de gran importancia para el estudio de las migraciones a América durante el siglo XIX y el siglo XX como son el PARES²¹⁸ (Portal de Archivos Españoles) y el portal de la isla de Ellis,²¹⁹ en el caso de que la entrada a América se realizase a través de Nueva York. En ambos casos, no se encuentra registrado ningún Miguel Valle.

Finalmente, el único documento que se puede relacionar, parcialmente, con su emigración es una carta escrita por Miguel Valle a su esposa Petra Miguel. El problema de este documento reside en que carece de fecha y de localización por lo que tampoco se puede establecer completamente que esa carta fuese escrita desde Cuba.²²⁰ Tras ella, la familia de Miguel Valle recibiría, en un momento que en la actualidad nos es desconocido, la noticia de que este había fallecido, sin que conste ni causas, ni fecha, ni lugar del suceso.

6.2 Las memorias de Miguel Valle Canudo en la Guerra de Cuba

Antes de abordar el texto conviene hacer una breve reflexión metodológica sobre la utilización de este tipo de fuente que es la utilizada en una línea de la historia cualitativa conocida como historias de vida. Con respecto al primer término – historia cualitativa – el aspecto fundamental reside en que su paradigma considera que “la realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una determinada situación.”²²¹ En otras palabras, este tipo de investigaciones buscan comprender un fenómeno social desde la visión de un individuo que ha sido actor en el mismo.

En este punto, una de las vías para realizar un estudio cualitativo son las ya citadas historias de vida, las cuales abarcan el análisis biográfico de personas concretas. En este caso, y siguiendo la taxonomía planteada por Mckernan, vamos a tratar una historia de vida temática, esto es, aquella que delimita la investigación a un tema concreto de la biografía de una persona. En realidad, se pretende con ello interpretar un fenómeno histórico y social, como es la Guerra de

²¹⁷ DARA- Censos electorales (1890-1955). Disponible online en: <http://www.sipca.es/dara/censos/index.jsp> [última entrada el 25/04/2018].

²¹⁸ Portal de Movimientos Migratorios Iberoamericanos. Disponible online en: <http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/staticContent.form?viewName=presentacion> [última entrada el 25/04/2018].

²¹⁹ Fundación isla de Ellis. Disponible online en: <http://www.libertyellisfoundation.org/> [última entrada el 25/04/2018].

²²⁰ Carta probablemente enviada desde Cuba. Sin fecha. 1 página por ambas caras. Productor: Miguel Valle Canudo. Fondo: archivo privado de Dulce Ferre.

²²¹ Chárriez Cordero, Mayra. “Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa”. *Revista Griot*, vol. 5, nº. 1, 2012, p. 51.

Cuba, buscando unas claves que “solo encuentran explicación adecuada a través de la experiencia personal de individuos concretos.”²²²

En esta línea y con respecto a la Guerra de Cuba podemos identificar toda una serie de publicaciones que abordan la cuestión a partir de memorias escritas durante los años posteriores a la guerra y que son analizadas en diversas obras. Significativa es la presencia de obras como M. Corral, *¡El desastre! Memorias de un voluntario en la campa de Cuba* (1899), o las memorias publicadas por Valeriano Weyler, *Mi mando en Cuba: 10 de febrero de 1896 a 31 octubre de 1897: historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mandato* (1910). Hay también publicación de memorias por parte de miembros del ejército cubano como Narciso Gener Gonzalez con *In darkest Cuba. Two moths service under Gómez along the trocha from the caribbean to the Bahama Chanel* (1922) o por soldados españoles afines a la independencia cubana como la obra publicada en 1998 de Josep Conangla con *Memorias de mi juventud, en Cuba: un soldado del ejército español en la guerra separatista: 1895-1898*.

Junto a las memorias, los historiadores han utilizado también documentos como cartas o diarios personales que son una fuente para trabajar desde la metodología cualitativa de las historias de vida. Una de las obras más recientes que utiliza este tipo de fuente es la de Andreas Stucki en la que incluso aborda el tema desde una perspectiva de género incluyendo cartas de mujeres residentes en Cuba durante la guerra.²²³ Sin abandonar el tema de la correspondencia, Manuel Montero publicó, en el año 2015, una obra destinada íntegramente al análisis de las cartas enviadas por una treintena de soldados desde la isla.²²⁴ Finalmente, en algunas ocasiones se ha utilizado también como fuente principal los diarios personales, como el estudio en torno al soldado Gabriel Alcolea.²²⁵

6.2.1 Análisis del documento

La consulta de las memorias de Miguel Valle nos permite realizar algunas reflexiones sobre la participación del personaje en el conflicto. En primer lugar, es posible identificar la mayoría de los lugares en los que estuvo presente que van desde ciudades como La Habana a referencias más concretas como la Loma del grillo, si bien los indicios cronológicos son más difíciles de establecer. Por otro lado, también es viable comprobar las condiciones a las que Miguel Valle tuvo que hacer frente durante su estancia en la isla (nutrición insuficiente, equipamiento

²²² *Ibidem*. pp. 54-55.

²²³ Stucki, A. Op. cit., p. 108.

²²⁴ Montero, M. *Las guerras de Cuba y Filipinas: contadas por soldados del pueblo. Cartas de Baracaldo*. Ayuntamiento de Baracaldo, Bilbao, 2015.

²²⁵ Recio Ferreras, Eloy. “Diario inédito de un soldado en la Guerra de Cuba, 1896-1899.” *Revista de Historia de América*, n° 112, 1991, pp. 21-42.

inadecuado, combates contra los mambises...) o los aspectos más amables durante sus destinos en la retaguardia. Analicemos pues las características de este documento inédito.

En primer lugar, una de las principales trabas que ofrecen las memorias de Miguel Valle reside en la escasa presencia de referencias cronológicas del texto. A ello se le debe sumar la completa descontextualización de las primeras líneas, ante la ausencia de parte del original. En cualquier caso estoy en condiciones de afirmar que el relato de memorias se centra en los años comprendidos entre julio de 1896 y diciembre de 1898. La razón es que la primera referencia cronológica que aparece en el texto, la cual sitúa a Miguel Valle “en el mes de julio”.²²⁶ Esto solo puede hacer referencia al verano de 1896 ya que con posterioridad narra un enfrentamiento con las tropas de Maceo (fallecido en diciembre de 1896)²²⁷ y en julio de 1895 Miguel todavía no formaba parte del ejército.²²⁸ Por lo que se refiere a la referencia de cierre, no ofrece dudas dado que explícitamente figura en las memorias la fecha de diciembre de 1898.²²⁹ De esta forma, las memorias de Miguel Valle comienzan abarcando el periodo en el que Weyler se encontraba al mando de la isla y finalizan con la repatriación de los soldados españoles, tras la firma de la paz con los Estados Unidos.

En el aspecto geográfico, las localidades y las distintas referencias, que han podido ser identificadas, nos muestran que Miguel Valle se encontraba destinado en la zona occidental de la isla, entre las provincias de La Habana y Matanzas. En ellas transcurren la mayoría de los combates narrados por el autor, además de citar distintas ciudades como La Habana, Nueva Paz o Madruga.²³⁰ Finalmente, los últimos meses del autor en la isla transcurrieron en la provincia de Puerto Príncipe, a donde fue trasladado “a bordo del vapor María Cristina”.²³¹

Como ya hemos comentado, las referencias temporales son escasas por lo que al relacionarlas con las geográficas aparecen varios acontecimientos que no se pueden situar cronológicamente. En cualquier caso, podemos concluir que, entre junio y mayo de 1896, Miguel Valle estuvo destinado en Palos. Los dos meses siguientes realizó operaciones en las provincias de La Habana y Matanzas. En este punto aparecen citados toda una serie de acontecimientos que no se pueden datar con precisión.²³² Únicamente se puede barajar su presencia, entre junio y agosto de 1897, en una serie de combates en las lomas del grillo.²³³ Seguidamente, Valle pasó dos meses y

²²⁶ Cuaderno de Miguel Valle Canudo con memorias..., p. 1.

²²⁷ *Ibidem.* p. 2.

²²⁸ Certificado del distrito militar de la isla de Cuba. 1896. 1 página. Productor: ejército español en Cuba. Fondo: archivo privado de Dulce Ferre.

²²⁹ Cuaderno de Miguel Valle Canudo con memorias..., p. 14.

²³⁰ *Ibidem.* pp. 1, 3 y 4 respectivamente.

²³¹ *Ibidem.* p. 13.

²³² *Ibidem.* pp. 5-11

²³³ A pesar de que Miguel Valle no incluye la fecha de dicho combate, el Regimiento de Almansa N° 18 combatió en las lomas del grillo al menos entre el 22 de junio de 1897 y el 8 de agosto de ese mismo año.

medio en Río Seco (Pinar del río) y, a continuación, permaneció durante los siguientes nueve meses en Nueva Paz, sin precisar fechas exactas. Finalmente, en junio de 1898 fue destinado a la provincia de Puerto Príncipe, donde permaneció seis meses hasta que fue trasladado a Nuevitas en noviembre de ese mismo año. Allí embarcó el día 26 de ese mes hacia la península; desembarcó en Barcelona el día 11 diciembre y llegó “a Buera el 15 del mismo”.²³⁴ A pesar de no indicar en que barco realizó este viaje, se puede afirmar que estaba embarcado en el vapor “México”, ya que el 11 de diciembre de 1898 solo arribó a Barcelona un navío procedente de Cuba, tal y como hemos localizado en la prensa de la época:

“Después de veinte días de travesía logró ayer este puerto (*sic*) el vapor correo «México.» a cuyo bordo ha llegado el primer batallón del regimiento infantería de Almansa, y además de varios jefes y oficiales unos 100 individuos de la guardia civil. Casi todos los pasajeros gozan de buena salud, habiendo mejorado notablemente dos atacados de fiebres palúdicas (...).”²³⁵

Por lo que se refiere a los acontecimientos que Miguel Valle narra en sus memorias pueden ser divididos en dos apartados: los actos de servicio en la retaguardia y los combates contra los mambises. De esta forma, es posible constatar como las condiciones de su servicio militar distaron ampliamente en relación con los acometidos a los que era destinado.

En primer lugar, Miguel Valle es bastante claro con respecto a su presencia en la retaguardia indicando que los nueve meses en los que su “amo” fue destinado como “comandante de armas” a Nueva Paz residió en la localidad tirándose “una vida mejor que la de un ministro”.²³⁶ Este tipo de destinos los disfrutó en Palos, entre junio y mayo de 1896, y con posterioridad en Río Seco y Nueva Paz durante casi un año.²³⁷ Por otro lado, no deja de sorprender la referencia que utiliza para uno de sus superiores – amo – la cual parece un tanto desproporcionada, si bien era un término habitual en la época.²³⁸

Con relación a su participación en actos bélicos, todo parece indicar que fue dicha esta la que marcó de manera negativa su estancia en Cuba y por tanto explicaría el párrafo con el que

Miguel Fernández-Carranza, Enrique de, Izquierdo Canosa, Rafael y Navarro Chueca Francisco Javier. *La provincia de Castellón en la guerra de Cuba (1895-1898)*. Real Academia de Cultura Valenciana, p. 19. Publicación online disponible en: <http://www.racv.es/institucional/files/La-provincia-Castellon-en-Guerra-Cuba.pdf> [última entrada el 27/04/2018].

²³⁴ *Ibidem*. p. 14

²³⁵ “La repatriación. A bordo del vapor “México”, artículo de portada en *La Vanguardia*. Edición del 12 de diciembre de 1898.

²³⁶ Cuaderno de Miguel Valle Canudo con memorias..., p. 12.

²³⁷ *Ibidem*. pp. 2 y 12.

²³⁸ En las cartas ofrecidas en la obra de Manuel Montero también podemos encontrar ejemplos de este tipo de referencia a un superior como en la carta enviada por Mateo Aspiroz el 28 de septiembre de 1896: “Todos me decían que estaba mejor que en tierra y mi amo cada vez que me veía se echaba a reír y decía a los demás oficiales que no había asistente como el de él”. Montero, M. Op. cit., p. 392.

este soldado decidió finalizar sus memorias: “Todo esto me ha pasado en mis 24 años. Si así tengo que seguir que me mate Dios este año. Miguel Valle (firma).”²³⁹

Como decía, a lo largo del texto aparecen hasta nueve combates contra los insurgentes cubanos que repiten un esquema narrativo. Primero se describen, brevemente, las circunstancias y el enemigo al que se enfrentaron. A continuación, se especifican algunos detalles del encuentro y se finaliza con el recuento de bajas, tanto propias como cubanas, o indicando que los muertos y heridos fueron trasladados a la ciudad más cercana. En este punto se puede comprobar como Miguel Valle realizaba una distinción entre los oficiales y los soldados rasos fallecidos como en el caso de un combate narrado en las *lomas del pan* en el que “Nosotros tuvimos el coronel y el teniente coronel heridos y 1 oficial muerto y 26 soldados (muertos) y 47 heridos (...).”²⁴⁰

Por otro lado, en la narración de estos combates podemos observar la estrategia llevada a cabo por las tropas independentistas. De esta forma, las columnas de cubanos son descritas como pequeños contingentes de varios centenares de hombres²⁴¹ que únicamente plantaban batalla cuando contaban con una buena posición. En esta línea, Miguel Valle escribe: “asistí a otro combate que fue sostenido en las lomas del grillo (...) Aquel fue un combate horroroso a consecuencia (de) que se encontraba el enemigo fuertemente atrincherado en lo alto de la loma.”²⁴² Por el contrario, en el siguiente enfrentamiento descrito, en este caso acontecido en San José de las Lajas, Miguel Valle narra cómo se encontraron con los independentistas y “el combate duró poco porque se encontraba el enemigo en malas posiciones y se retiró sin hacer frente (...).”²⁴³

Como es lógico de este tipo de narraciones también podemos obtener datos sobre la estrategia llevada a cabo por el ejército colonial. En este caso queda patente la imagen de un contingente desorientado que avanza continuamente tras un enemigo invisible al que es incapaz de alcanzar. De esta forma, Miguel Valle relata que tras un combate se dirigieron a San José de las Lajas “para dejar allí los muertos y heridos y racionarnos para volver a perseguir a dichas partidas.”²⁴⁴ Es decir, tras haber tenido contacto con el enemigo se decide aprovisionar a los soldados e ir en

²³⁹ Cuaderno de Miguel Valle Canudo con memorias..., p. 14.

²⁴⁰ *Ibidem.* p. 7.

²⁴¹ La única excepción a esta afirmación aparece en la segunda página donde se indica “en dicho punto estaban acampados 13000 hombres a las órdenes de Maceo y Máximo Gómez.” No obstante, se trata de una exageración pues la columna de Maceo durante su expansión hacia el occidente contaba con unos 1500 hombres (Thomas, H. Op. cit., p.247). Por otro lado, tampoco parece claro que cronología aportada por Miguel Valle para la contienda sea la adecuada pues sitúa un combate contra las tropas de Antonio Maceo y Máximo Gómez en julio de 1896 cuando ambos se vieron por última vez el 10 de marzo de ese mismo año (Stucki, A. Op. cit., p. 111).

²⁴² Cuaderno de Miguel Valle Canudo con memorias..., pp. 4-5.

²⁴³ *Ibidem.* p. 6.

²⁴⁴ *Ibidem.* p. 6.

su busca. Miguel Valle es muy explícito en este punto y continúa narrando que salieron de San José de las Lajas “como los cazadores detrás de la caza”.²⁴⁵ Sin embargo, Miguel Valle admite, manteniendo la metáfora cinegética, que tras quince días persiguiéndoles fueron incapaces de alcanzarlos “porque huían como las liebres de los galgos”.²⁴⁶ No finaliza aquí el relato ya que tras dos semanas consiguieron dar con las tropas cubanas y mantuvieron un combate de “dos días y una noche” que solo finalizó cuando las tropas cubanas partieron en retirada. En ese momento, los soldados españoles fueron trasladados a Aguacate donde Miguel Valle indica que llegaron “descalzos y medio desnudos después de 17 días sin descansar ni un momento y muchos días sin poder parar ni aun para comer.”²⁴⁷ En síntesis, las tropas coloniales avanzaban si poder alcanzar a un enemigo que media muy bien sus capacidades para únicamente luchar cuando las condiciones les fuesen completamente favorables.

Por último, Miguel Valle comenta la entrada de los Estados Unidos en la guerra e indica que tras el bloqueo naval de la isla comenzaron a escasear las provisiones llegando a temer por su propia vida.²⁴⁸ Estas líneas son un claro ejemplo de la situación del ejército español en julio de 1898. Este, a pesar de no haber sido derrotado en su totalidad, únicamente podía plantearse la firma de la paz ante una total y generalizada falta de comestibles.²⁴⁹

En suma, el análisis de las memorias de Miguel Valle permite confirmar nuestra hipótesis inicial. Las tropas españolas se vieron superadas por una estrategia de marchas y contramarchas en las que los mambises solo planteaban batalla cuando se encontraban en una posición favorable. Un hecho que provocó que las tropas coloniales no pudiesen hacer valer su superioridad numérica para alzarse con la victoria. Igualmente, el documento permite entender la estrategia del ejército español centrado en la persecución de columnas enemigas durante semanas. En este punto, las memorias muestran que las condiciones de vida de las tropas coloniales fueron uno de los puntos más débiles del ejército español, dejando patente las deficiencias nutricionales de los soldados cuando partían de operaciones o el nefasto equipamiento en lo que respecta a vestimenta y calzado. Todo ello no hace sino confirmar la idea inicial de que la superioridad numérica de la metrópoli fue totalmente ineficaz ante el modo de actuación de los mambises.

²⁴⁵ *Ibidem.* p. 6.

²⁴⁶ *Ibidem.* p. 7.

²⁴⁷ *Ibidem.* p. 7-8.

²⁴⁸ *Ibidem.* p. 13.

²⁴⁹ Elorza, A. y Hernández, E. Op. cit., p. 456.

7. Conclusiones

Tal y como hemos visto a lo largo de este Trabajo Final de Grado es alto el consenso existente en la historiografía en torno a la Guerra de Cuba, aunque también hay algunas divergencias.

Por lo que se refiere al consenso, en líneas generales se presenta a una Cuba en la que, a partir de los años 80 del siglo XIX, las reivindicaciones independentistas se reactivaron hasta el punto de adquirir la suficiente fuerza como para iniciar una nueva insurrección. Un acontecimiento en el que resultó determinante el papel de José Martí, como atestigua la gran cantidad de referencias en torno al personaje en todas las obras consultadas.

Igualmente encontramos importante consenso en torno al desarrollo de la guerra. En primer lugar, se incide en el fracaso de Martínez Campos para frenar a los mambises en el oriente y el éxito de estos que les permitió llevar la guerra al occidente de la isla. En segundo lugar, se considera que la estrategia de la quema de los cultivos utilizada por los mambises fue determinante en este proceso pues acabó con gran parte de la producción agrícola en toda la isla impidiendo así que España pagase el coste del conflicto con los beneficios de la zafra cubana. En tercer lugar, todos los autores consideran que la mano dura aplicada por Weyler para tratar de sofocar la insurrección fue completamente ineficaz, dejando claro al mismo tiempo que fue la intervención imperialista estadounidense la que acabó provocando la derrota española. En cuarto lugar, los historiadores señalan que los mambises vieron rápidamente cercenada su independencia al ver cómo la isla quedaba bajo la tutela de los Estados Unidos.

Con respecto a esta última cuestión, diversos autores han señalado el racismo existente en los bandos enfrentados en la guerra como un eje condicionante de decisiones políticas y militares. Las autoridades españolas, por un lado, sostenían que los mambises pretendían instaurar una República de Negros y propagaban la idea del estallido de una guerra de razas; este argumento se apoyaba en el hecho de que el 80% del ejército mambí estaba conformado por negros. Por otro lado, el racismo se encontraba también en las filas mambises pues, como señala Andreas Stucki, este condicionó la supremacía de Calixto García sobre José Maceo en la zona oriental. Por último, la cuestión racial también sería determinante en la relación entre el ejército estadounidense y el cubano por lo que la comprensión de la evolución de la Guerra de Cuba implica también tener en cuenta dicho factor.

Por lo que se refiere a las divergencias y dejando de lado algunos datos menores, como por ejemplo el día en el que Martínez Campos arribó a Cuba, las discrepancias más relevantes son tres. En primer lugar, no hay consenso sobre la naturaleza del conflicto – sobre si se trató de una revolución o no – abordándose el tema desde diversas perspectivas. En segundo lugar, la importancia dada a la catástrofe humanitaria de las reconcentraciones de Weyler depende del

autor utilizado, como también ocurre con el uso del término genocidio para referirse a esta problemática. En tercer lugar, es interesante comprobar que todos los autores estudiados entienden que el asesinato de Martínez Campos estuvo supuestamente inducido por insurgentes cubanos con la excepción de Hugh Thomas que lo da como certeza.

Consensos y discrepancias señaladas que no impiden señalar la omisión sistemática, por parte de todos los autores, del coste humano de la guerra tanto para el ejército cubano como el estadounidense. Cuestión esta que contrasta con el hecho de que todas las obras incluyen el número de bajas sufridas por el ejército colonial español.

Finalmente, por lo que respecta a las memorias de Miguel Valle utilizadas aquí como fuente inédita que en análisis de caso nos ha permitido abordar algunos de los aspectos del conflicto, en particular los relativos a la participación del ejército español en el mismo, hemos constatado diversos elementos – mal equipamiento de la tropa, la falta de comida, y ausencia de comunicaciones fiables – que acabarían explicando la derrota de la metrópoli.

En conclusión, el balance historiográfico realizado y las memorias de Valle permiten confirmar la hipótesis planteada según la cual una de las causas de la derrota española en la Guerra de Cuba fue la incapacidad del Ejército español para hacer valer su superioridad numérica ante un enemigo que consiguió imponer su estrategia militar. Ejército español que, como se ha dicho, estuvo mal alimentado, peor equipado y afectado por diversas enfermedades.

8. Anexos

8.1 Transcripción

Con respecto a la transcripción del texto se ha realizado una normalización de este para una mejor comprensión. De esta forma, no se han mantenido las faltas ortográficas y se ha estructurado el documento con signos de puntuación (en el original apenas están presentes). En cualquier caso, se ha respetado el contenido y la distribución en catorce páginas. Además, los nombres propios, tanto de lugares como de personas, han sido también normalizados (p.e. *alabana* = a La Habana) cuando se han podido reconocer. Por el contrario, las que no han podido ser identificadas han mantenido su transcripción, señalándose en cursiva las mismas. Por otro lado, la paginación indicada no se encuentra en el original, pero sí que corresponde a una referencia sobre la página en la que se encuentra escrita cada parte. Finalmente, en el documento aparecen cifras escritas indistintamente en número y en letras. Se trata de una dualidad, sin motivo aparente, que se ha mantenido.

Transcripción del documento:

Página 1.²⁵⁰ (...) enemigo que no fue posible y regresemos a La Habana sin haber podido comer nada caliente en los dos días. (*palabra ilegible*) el decir las imaginaciones que por mi pasaban en aquellos días al considerar que entonces (*palabra ilegible*) la jota. A las nueve entrábamos en el castillo del Príncipe donde recibimos orden para marchar al día siguiente en el tren a Nueva Paz destinados a operar por aquella zona. A las 4 de la tarde estaba el batallón en Nueva Paz. A la mañana siguiente salimos a reconocer el terreno y a las 9 de la mañana encontramos al enemigo en una finca llamada *Naranjito* que hizo fuego contra nosotros causándonos tres muertos y siete heridos, los cuales llevamos a Palos donde enterraron los muertos y sentaron los heridos. En dicho pueblo me desti-

Página 2. naron para ordenar en el despacho telegráfico donde permanecí dos meses. A principio del mes de julio me agregaron a la columna para salir de operaciones. A los 8 días ~~que~~ encontramos al enemigo, a las 9 de la mañana en una aldea llamada *Jaqucito*. En dicho punto estaban acampados 13.000 hombres a las órdenes de Maceo y Máximo Gómez. Nuestras fuerzas se componían de 500 hombres, a las órdenes del comandante *Alto Lagini*. Gracias a su astucia y valor que después de 6 horas de fuego que ya nos habían cercado y las municiones se concluían. en aquellos momentos no había más remedio que decidirse a morir (y) obedecer. Ordenaron la retirada a la bayoneta y el enemigo cedió el paso y

Página 3. logramos retirarnos con los muertos y heridos. En aquella ocasión creí morir más que nunca. Los muertos y heridos fueron conducidos a Nueva Paz. Allí nos incorporamos a la columna del coronel *Torc*. Al día siguiente salimos a perseguir a dichas partidas. A las 4 de la tarde alcanzamos a la retaguardia. Que les hicimos 6 disparos de cañón y se retiró el enemigo sin (*palabra ilegible*) la columna

²⁵⁰ Tal y como hemos indicado, el texto se encuentra incompleto y comienza con la continuación de una frase que debía de encontrarse en la página anterior.

seguimos la marcha a *Jiménez*. Voy a pasar por alto los combates que he asistido de poca importancia y explicaré los de más importancia. Uno de los combates más brillantes fue sostenido en *el Cangre* en las inmediaciones de Madruga. El coronel Aguilera ordenó una combinación. El Regimiento de caballería de Villaviciosa, las guerrillas Madruga y Palos y el

Página 4 Batallón de Almansa. En dos divisiones salimos en combinación a dicho sitio que se encontraban acampadas las partidas de Calixto García, Aguirre, Castillo y Betancourt. Al llegar a dicho punto sorprendimos al enemigo por todas partes y la caballería cargó al machete. En un momento quedó el campo cubierto de muertos. Concluido el combate se reconoció el terreno y se recogieron 173 muertos del enemigo y que se llevaron. En nuestras fuerzas no hubo que lamentar más que la muerte de un sargento y 3 soldados y nueve heridos. También asistí a otro combate que fue sostenido en las lomas del grillo en las inmediaciones de Madruga. Aquel fue un combate muy horroroso a consecuencia que

Página 5. se encontraba el enemigo fuertemente atrincherado en lo alto de la loma. Este combate fue muy desesperado a causa de encontrarse el enemigo atrincherado y alto en la manigua. Después de nueve horas que duraba el combate, sin poder avanzar ni retroceder, mandó el jefe tocar paso de ataque y a la bayoneta tomamos la loma. El enemigo se retiró de sus posiciones y quedo en nuestro poder el campamento y nueve prisioneros. Nuestras bajas fueron 1 oficial y un sargento muerto y 34 soldados muertos, y cincuenta y cuatro heridos. Hecho el reconocimiento no fue posible averiguar las bajas del enemigo y nos retiramos para descansar al pueblo más inmediato que era Madruga. Allí se mandaron los heridos al hospital y se enterraron los muertos. Al poco

Página 6. tiempo me encontré en otro combate que fue sostenido en las inmediaciones de San José de las Lajas con las partidas mandadas por los cabecillas Aguirre y Castillo, que se encontraban acampados en las Lomas del Carmen. El combate duró poco porque se encontraba el enemigo en malas posiciones y se retiró sin hacer frente, dejando en nuestro poder 25 muertos y 9 prisioneros y 52 caballos y armamentos. En nuestras fuerzas tuvimos 3 muertos y 12 heridos. Concluido el combate emprendimos la marcha con dirección a San José para dejar allí los muertos y heridos y racionarnos para volver a perseguir a dichas partidas. Al día siguiente salimos de San José como los cazadores detrás de la caza. Después de 15 días

Página 7. de perseguirles sin poder alcanzarlos porque huían como las liebres de los galgos. Después de atravesar la provincia de La Habana y parte de la de Matanzas se reforzaron con dos partidas de Arango y Betancourt. Al llegar a las lomas del pan se atrincheraron e hicieron frente porque eran las posiciones más ventajosas. Allí tuvimos que sostener el fuego dos días y 1 noche hasta que llegó el batallón de María Cristina para reforzarnos. Entonces conseguimos vencer al enemigo y desalojado de sus posiciones llevándose muchos muertos y heridos. Nosotros tuvimos el coronel y el teniente coronel heridos y 1 oficial muerto y 26 soldados y 47 heridos de los cuales fueron conducidos a Aguacate. Allí llegamos descalzos y medio desnudos después de 17 días sin descansar

Página 8. ni un momento y muchos días sin poder parar ni aun para comer. En dicho pueblo descansamos 1 día. Al día siguiente recibimos orden de que inmediatamente emprendiéramos la marcha para ir a San

Nicolás que había ordenado el coronel *Moncada* una combinación con el Regimiento (*ilegible*) de la princesa y el batallón de Vergara para salir a perseguir a las partidas de Pepe Cuello y Adolfo que se encontraban acampadas en *las lomas de Vlacra* en las inmediaciones de Palos y Vegas. Al llegar a dicho sitio rompió fuego la caballería mientras tanto llegaba la infantería que rompió el fuego por descargas. Después de 2 horas de fuego, el enemigo vio que estaba rodeado por todas partes y trató de

Página 9. retirarse, pero le fue muy costosa la retirada porque tuvieron que retirarse como suele decirse a sálvese quien pueda. Al ver que se retiraba el enemigo entró la caballería a machete que en poco rato quedaron en nuestro poder 179 muertos y 5 prisioneros. Nuestras bajas fueron 1 oficial, 2 sargentos, 9 soldados muertos y 17 heridos. Concluido el combate se recogieron los armamentos y caballos del enemigo. Nos marchamos a Palos para descansar y mandar a los heridos al hospital. En dicho pueblo se presentaron varios insurrectos con noticias de que el cabecilla Calixto García se encontraba enfermo en las inmediaciones de Alfonso 12. Inmediatamente salimos el batallón de Almansa para sorprenderlo en su

Página 10. casa. Pero al llegar a la orilla de su casa se apercibió y se escapó por la parte de atrás en ropas menores y abandonó todos sus enseres y el caballo y sus asistentes cayeron prisioneros. Inmediatamente mandó el jefe que se les diera machete, pero ellos al ver que iban a morir prometieron enseñar el campamento donde se encontraba acampada la partida de dicho cabecilla, y las partidas de Sanguily y de Pepe Cuervo. Inmediatamente emprendimos la marcha con dirección al campamento donde llegamos al día siguiente a las 8 de la mañana. Al divisarnos las avanzas prendieron fuego, pero inmediatamente se retiraron para dar parte al campamento, que se prepararon en sus trincheras esperando que llegásemos.

Página 11. En el momento que ya entrábamos en el campamento rompió fuego el enemigo y parecía que se caía el cielo por todas partes. Al momento comprendió el jefe que estaba atrincherado el enemigo. Inmediatamente mandó dos compañías para que atacaran el franco derecho y después de cuatro horas de fuego conseguimos vencer al enemigo que se retiró a la desbandada, dejando en nuestro poder muertos y heridos, y 7 caballos y armamento. Nuestras bajas fueron 13 muertos, 19 heridos entre ellos un oficial. Al principiar el fuego echó pie a tierra mi amo. Yo cogí el caballo de las riendas. Al momento llegó una bala que hirió el caballo en el cuello. Al poco rato llegó otra

Página 12 que me traspasó el sombrero. En el mismo momento, llegó otra que me volvió a traspasar el sombrero. Luego llegó otra que hirió al caballo en una pata de delante. En esos momentos no había que pensar sino en la muerte porque ahí llovían las balas. Concluido el fuego emprendimos la marcha para conducir los muertos y heridos a Palos, donde destinaron a mí a amo de comandante de armas a Río Seco. Allí permanecí dos meses y medio. A dicho tiempo reclamaron a mi amo y le destinaron a Nueva Paz para desempeñar el mismo empleo que en el pueblo anterior. Allí permanecí nueve meses tirándome una vida mejor que la de un ministro, pero fue corta porque vino orden

Página 13 para que trasladaran el batallón a la provincia de Puerto Príncipe. En el mes de junio de 1898 fuimos trasladados a dicha provincia a bordo del vapor María Teresa. En dicha población permanecí 6 meses. Al poco tiempo se declaró la guerra con los Estados Unidos. Luego fue bloqueada la isla. Entonces

tuvimos que participar a fortificar la población. Mientras tanto escaseaban los comestibles y sin esperanza en que viniesen por ninguna parte. Aquella era una sensación muy triste al considerar que habíamos pasado la campaña sin ninguna desgracia, aunque con muchos trabajos y que entonces tuviéramos que morir de hambre, como hubiera sucedido si no se hubiera firmado la paz tan pronto.

Página 14 Luego que se firmó la paz ordenó el general gobernador que se trasladara el batallón a *Nuevitas* para estar preparados para cuando tuviéramos que embarcar. Que embarcamos el 26 de noviembre de 1897 y desembarqué en Barcelona el 11 de diciembre y llegué a Buera el 15 del mismo. Todo esto me ha sucedido en mis 24 años. Si así tengo que seguir que me mate Dios este año.

Miguel Valle (firma).

8.2 Fotografías

Figura 1. Imagen del USS *Maine*.²⁵¹



Fuente: Rey, Miguel del y Canales, Carlos. *Breve historia de la Guerra del 98. España contra Estados Unidos*. Nowtilus, Madrid, 2010, p.42.

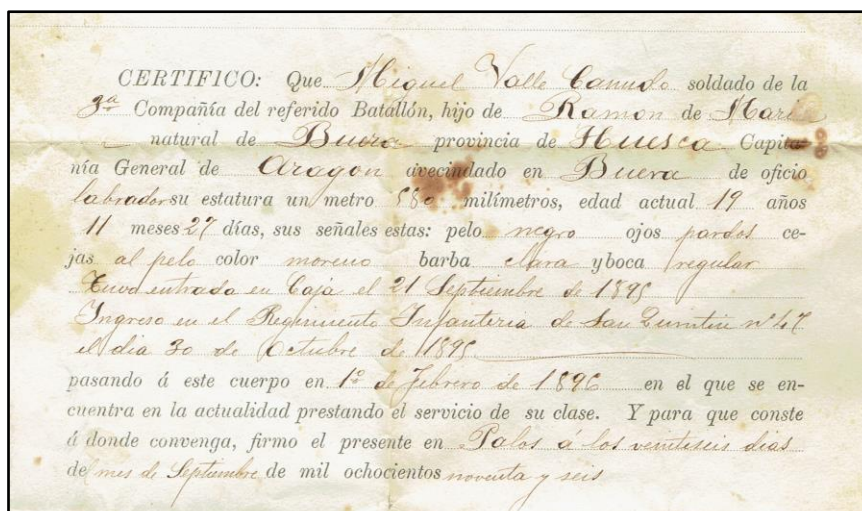
²⁵¹ El barco fue botado en noviembre de 1888. Su hundimiento en el puerto de La Habana, el 15 de febrero de 1898, catalizaría la entrada de los Estados Unidos en la guerra.

Figura 2. Equipo y vestuario del soldado español en Cuba durante la Guerra de Independencia (1895-1898).



Fuente: Guerrero Acosta, J. M. Op. cit., p. 123.

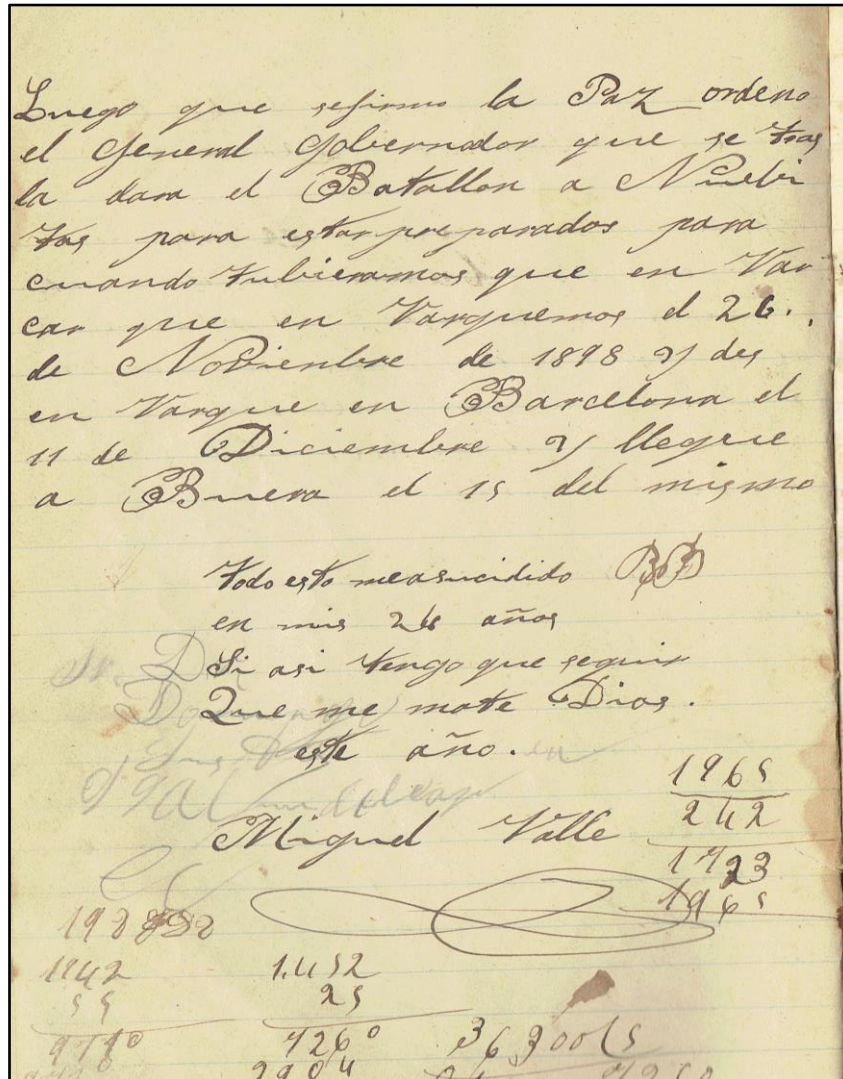
Figura 3. Fragmento del certificado en el que se atestigua la participación de Miguel Valle Canudo en la Guerra de Cuba.²⁵²



Fuente: Certificado del distrito militar de la isla de Cuba. 1896. 1 página. Productor: ejército español en Cuba. Fondo: archivo privado de Dulce Ferre.

²⁵² Como se puede observar se le describe como “vecindado en Buera, de oficio labrador, su estatura 1 metro y 580 milímetros, edad actual de 19 años, 11 meses y 27 días, sus señas: pelo negro, ojos pardos, cejas al pelo, color moreno, barba clara y boca regular.”

Figura 4. Última entrada de las memorias de Miguel Valle Canudo.²⁵³



Fuente: Cuaderno con memorias de la guerra de Cuba y otras anotaciones. Desde 1900. 53 páginas. Productor: Miguel Valle Canudo. Fondo: archivo privado de Dulce Ferre. Página 14

²⁵³ Destaca la manera en la que decidió finalizar este escrito indicando: “Todo esto me ha sucedido en mis 24 años, si así tengo que seguir que me mate Dios este año. Miguel Valle (firma)”.

9. Fuentes y bibliografía

Fuentes manuscritas

- Carta probablemente enviada desde Cuba. Sin fecha. 1 página por ambas caras. Productor: Miguel Valle Canudo. Fondo: archivo privado de Dulce Ferre.
- Certificado del distrito militar de la isla de Cuba. 1896. 1 página. Productor: ejército español en Cuba. Fondo: archivo privado de Dulce Ferre.
- Cuaderno de Miguel Valle Canudo con memorias de la guerra de Cuba y otras anotaciones, realizado desde 1900. 53 pp. Fondo: archivo privado de Dulce Ferre.

Bibliografía

- ALCÁZAR, Joan del, TABANERA, Nuria, SANTACREU Josep María, MARIMON Antonio. *Historia Contemporánea de América*. Universidad de Valencia, San Vicent del Raspeig, 2002.
- CALVO POYATO, José. *El desastre del 98*. Plaza Janés, Barcelona, 1998.
- CONANGLA i FONTANILLES, Josep. *Memorias de mi juventud, en Cuba: un soldado del ejército español en la guerra separatista: 1895-1898*. Atalaya ediciones, Barcelona, 1998.
- CHÁRRIEZ CORDERO, Mayra. “Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa”. *Revista Griot*, volumen 5, número 1, 2012, pp. 50-67.
- ELORZA, Antonio y HERNÁNDEZ, Elena. *La guerra de Cuba (1895-1898). Historia política de una guerra colonial*. Alianza Historia, Madrid, 1998.
- ESTEBAN MARFIL, Bonifacio. “Los hospitales militares en la isla de Cuba durante la Guerra de 1895-1898”. *Asclepio*, volumen LV, número 2, 2003, pp. 173-199.
- FONTANA, Josep y MORENO, Javier (Dir.) *Historia de España. Volumen 7: Restauración y Dictadura*. Marcial Pons, Madrid, 2016.
- GENER GONZALEZ, Narciso. *In darkest Cuba. Two moths service under Gómez along the trocha from the caribbean to the Bahama Chanel*. S.C., State Co. Columbia, 1922.
- GIL ANDRÉS, Carlos. “Dos riojanos en la Guerra de Cuba. Pequeñas historias del 98 ¿Historia pequeña?” *Berceo*, número 142, 2002, pp. 183-207.
- GUERRERO ACOSTA, José Manuel. “Cuba 1898: Vestuario, equipo y vida del soldado” *Militaría, Revista de Cultura Militar*, número 13, 1999, pp. 121-132.
- MARTÍNEZ, Alejandro. *¡El desastre! Memorias de un voluntario en la campaña de Cuba*. Corral, M. Ediciones, Madrid, 1899.
- MONTERO, Manuel. *Las guerras de Cuba y Filipinas: contadas por soldados del pueblo. Cartas de Baracaldo*. Ayuntamiento de Barakaldo, Bilbao, 2015.

- MORENO FRAGINALS, Manuel R. y MORENO MASÓ, José J. *Guerra, migración y muerte. (El ejército español en Cuba como vía migratoria)*. Ediciones Júcar, Barcelona, 1993.
- NARANJO, Consuelo (ed.). *Historia de las Antillas. Volumen I. Historia de Cuba*. Doce Calles, Madrid, 2009.
- PASCUAL MARTÍNEZ, Pedro. “Combatientes, muertos y prófugos del ejército español en la Guerra de Cuba (1895-1898)”. *Estudios de historia social y económica de América*, número 13, 1996, pp. 479-486.
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de. “Julio Sanguil Garritte (1846-1906) y los alzamientos de febrero de 1895 en el occidente de Cuba.” *Revista de Indias*, volumen LVI, número 207, 1996, pp. 387-428.
- PIQUERAS HABA, Juan. “La filoxera en España y su difusión espacial: 1878-1926.” *Cuaderno de Geografía*, número 77, Valencia, 2005, pp. 101-136.
- RECIO FERRERAS, Eloy. “Diario inédito de un soldado en la Guerra de Cuba, 1896-1899.” *Revista de Historia de América*, número 112, 1991, pp. 21-42.
- REMENSAL, Agustín. *El enigma del Maine, 1898: el suceso que provocó la Guerra de Cuba ¿accidente o sabotaje?* Plaza & Janés, Barcelona, 1998.
- REY, Miguel del y CANALES, Carlos. *Breve historia de la Guerra del 98. España contra Estados Unidos*. Nowtilus, Madrid, 2010,
- RODRÍGUEZ, Rolando. *Cuba. La forja de una nación (II). La ruta de los héroes*. Obra Social Caja Madrid, Madrid, 1999.
- SÁNCHEZ ABADÍA, Silvia. “Olvidos de una guerra: el coste humano y económico de la independencia Cuba-España, 1895-1898”. *Revista de indias*, volumen 61, número 221, 2001, pp.113-140.
- SANTAMARÍA GARCÍA, A. “Reformas coloniales, economía y especialización productiva en Puerto Rico y Cuba, 1760-1850.” *Revista de Indias*, volumen LXV, número 235, 2005, pp. 709-728.
- SKIDMORE, Thomas E., SMITH, Peter E. *Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*. Crítica, Barcelona, 1996
- STUCKI, Andreas. *Las guerras de Cuba. Violencia y campos de concentración (1868-1898)*. La esfera de los libros, Madrid, 2017.
- THOMAS, Hugh. *Cuba. La lucha por la libertad*. Debolsillo, Barcelona, 2012.
- TOLEDO SANDE, Luís. *Cesto de llamas: biografía de José Martí*. Editorial de Ciencias Sociales, Cuba, 1998.

- WEYLER, Valeriano. *Mi mando en Cuba: 10 de febrero de 1896 a 31 octubre de 1897: historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mandato*. Felipe González Rojas, Madrid, 1910.
- ZANETTI, Oscar. *Historia mínima de Cuba*. El Colegio de México y Turner, México D.F., 2013.

Recursos online

- BIBLIOTECA VIRTUAL UNIVERSAL. Texto completo del Manifiesto de Monte Cristi, disponible online en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/725.pdf> [última entrada el 17/03/2018].
- CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. Constituciones Españolas 1812 – 1978, disponible en: http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Hist_Normas/ConstEsp1812_1978
- DARA. Censos electorales (1890-1955). Disponible online en: <http://www.sipca.es/dara/censos/index.jsp> [última entrada el 25/04/2018].
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, disponible online en: <http://dle.rae.es/?w=diccionario> [última entrada el 14/05/2018].
- FUNDACIÓN ISLA DE ELLIS. Disponible online en: <http://www.libertyellisfoundation.org/> [última entrada el 25/04/2018].
- GRAF, Mercedes. “Women Physicians in the Spanish-American war”. *Army History. The professional bulletin of Army History*, No. 56, 2002, pp. 5-15. Disponible online en: <https://history.army.mil/armyhistory/AH56newOCR.pdf> [última entrada el 07/05/2018].
- HEMEROTECA DE LA VANGUARDIA, disponible online en: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca> [última entrada el 27/04/2018].
- HEMEROTECA DEL DIARIO DEL ALTO ARAGÓN (con anterioridad diario de Huesca), disponible online en: <http://hemeroteca.diariodelaltoaragon.es/> [última entrada el 25/04/2018].
- MIGUEL FERNÁNDEZ-CARRANZA, Enrique de, IZQUIERDO CANOSA, Rafael y NAVARRO CHUECA, Francisco Javier. *La provincia de Castellón en la guerra de cuba (1895-1898)*. Real Academia de Cultura Valenciana, p. 19. Publicación online disponible en: <http://www.racv.es/institucional/files/La-provincia-Castellon-en-Guerra-Cuba.pdf> [última entrada el 27/04/2018].
- PORTAL DE JOSÉ MARTÍ. Obras completas, disponible online en: <http://www.josemarti.cu/utilidades/> [última entrada el 25/04/2018].

- PORTAL DE MOVIMIENTOS MIGRATORIOS IBEROAMERICANOS. Disponible online en: <http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/staticContent.form?viewName=presentacion> [última entrada el 25/04/2018].
- ROLOFF MIALOFSKY, Carlos. *Índice alfabético y defunciones del Ejército Libertador de Cuba*. Rambla y Bouza, Cuba, 1901. Disponible online en Biblioteca Digital del Caribe: <http://www.dloc.com/UF00085036/00001> [última entrada el 25/04/2018].